

n° 1

CeDInCl

PRESENTE

escriben:

vivian trias
jorge a. ramos
carlos machado
ruben yáñez

una revista de la izquierda nacional

presente

Año I - Nº 1
Abril 1962
EDICIONES PRESENTE

sumario

Vivian Trías
Revolución Nacional y
Revolución Socialista

Jorge Abelardo Ramos
El Ejército y la Revolución Nacional

Carlos Machado
La Derrota de las Lanzas
(la Revolución Oriental de 1870)

Ruben Yáñez
Posibilidades de un teatro nacional

Notas sobre el Frente de liberación
nacional en el Brasil y Frente Na-
cional y Popular en el Uruguay

Las opiniones vertidas en los artículos firmados no son compartidas necesariamente por los editores.

Se acusará recibo de todas las publicaciones que se remitan. Solicitamos canje con publicaciones similares.

Correspondencia, giros, valores y canje, dirigir a "Presente", calle Sarmiento 2233 Ap. 11. — Montevideo - Uruguay.

GRUPO EDITOR:

Garabed Arakelian, Juan U. Arce,
Edgardo Carvalho y Daniel Díaz.

queda prohibida la reproducción de los artículos

editorial

presente

En nuestra historia, los términos izquierda y nacional, han aparecido como inconciliables, sustancialmente mistificados, por quienes han protagonizado nuestra vida política.

La profundización de las insalvables contradicciones del sistema en su conjunto —origen y sostén de nuestro ser y nuestro pensar—, han impulsado a distintos sectores a replantear el país, aclarando el sentido de aquellos términos, indispensables para crear el fundamento teórico de nuestra liberación nacional.

Deben enfrentar estos sectores, toda la maraña de confusiones y equívocos, tejida por los imperios que han decidido nuestro destino, deformando nuestra realidad política, económica y cultural; destruir las falsas disyuntivas de "civilización-barbarie" o "democracia-totalitarismo" con que han constreñido nuestro devenir nacional; luchar contra los hábitos de factoría consentida, plaza fuerte de los movimientos anti-populares; vencer la conspiración de los intereses extranjeros y sus poderosos sirvientes.

Esta nueva visión de nuestra propia realidad, se manifiesta en todos los aspectos de la cultura nacional, calando fundamen-

presente

talmente en el campo de la Historia. Y es lógico. Ningún pueblo puede alcanzar la plenitud de su destino, si no adquiere antes el deseo de saber la verdad sobre sí mismo y el coraje de utilizarla. Es en nuestro pasado —sofisticado y sepultado por las historias fabricadas por otros—, en nuestro pasado que arranca en el artiguismo aun pendiente de realización, en donde debemos buscar la base firme para nuestra acción.

Este debe ser el sentido de nuestra lucha por una definición nacional.

Mayor, tal vez, sea la confusión con respecto a la izquierda, nacida para categorizar situaciones y realidades distintas—, y muchas veces contrarias— a las nuestras.

Su trasplante mecánico ha provocado las mayores confusiones. Fuerzas políticas, a las que se atribuye un sentido revolucionario, por el origen de su pensamiento, se convierten en la práctica, en frenos para la acción popular.

Adecuar la teoría, el método y los propósitos revolucionarios a nuestra situación de país marginal y subdesarrollado, que debe encontrar su propio camino para realizar su construcción nacional, debe ser nuestra principal tarea. Adecuarlo sin esquemas, ni dogmatismos, analizando e interpretando nuestra realidad tal cual es y luchando, por encima de todo, por la liberación de nuestro propio pueblo.

Que el Uruguay —obligado a dejar de ser testigo apasionado de la tragedia y las grandezas ajenas—, realice con su propio esfuerzo su revolución nacional, es el sentido de nuestra lucha.

Abriremos nuestras páginas —discrepando muchas veces—, a todos aquellos que aquí o en otros países de la nación latinoamericana, vivan para lograrlo. Publicaremos todo aquello que tienda a la formación de nuestra conciencia nacional, que signifique un paso adelante en el esclarecimiento de nuestro proceso de liberación.

Convencidos —en los umbrales de profundas transformaciones revolucionarias para nuestro país, de que no hay acción fructífera sin una ideología adecuada y consecuente, iniciamos, con optimismo, nuestra tarea.

vivian trias

revolución nacional y revolución socialista

I

La estructura del subdesarrollo

II

La revolución nacional

La posibilidad de la revolución democrático-burguesa en los países coloniales. El programa de la revolución colonial. Significación de la reforma agraria y de la industrialización. La cuestión nacional. Definición de la revolución nacional. Las clases sociales y la revolución nacional. El rol del Estado en la revolución nacional. El problema de la lucha por el poder y la unidad popular. El Partido y el Movimiento en la lucha por el poder.

III

La revolución socialista

La frustración de la revolución nacional en la experiencia histórica latinoamericana. El tránsito hacia la revolución socialista. La estrategia del contragolpe y la experiencia cubana. La revolución colonial como factor del movimiento mundial anti-capitalista. El rol de la Unión Soviética. El punto de vista de China Popular y la coexistencia pacífica. Los factores internacionales y la revolución colonial. El hombre en la revolución socialista.

introducción

El marxismo no es una receta infalible, ni un silogismo perfecto como un círculo, ni un dogma inapelable. No nos cansaremos de repetirlo.

El marxismo es una concepción científica de la realidad — del mundo y del hombre— y, como tal, su metodología es inductivo-deductiva.

Intentar el ajuste de los hechos que nos rodean y acuciar a las citas de los textos clásicos no es hacer marxismo, sino destruirlo, marchitarlo en la rigidez seca de los esquemas; renunciar a su formidable potencial creador.

Su destino es desarrollarse y enriquecerse, en la medida en que se aplican correctamente sus criterios a la interpretación y transformación de la realidad.

El marxismo, que también puede definirse como una teoría de la vida, se nutre de ella, de su discurrir abigarrado y cambiante.

Los trabajos de Carlos Marx y Federico Engels son el resultado de la aplicación de sus propias concepciones a una determinada realidad y época histórica; la Europa capitalista del siglo XIX.

Pero desde que la fase imperialista del capitalismo creó una tajante diferencia entre las metrópolis y las colonias y semi-colonias, surgió la necesidad de una teoría marxista de la realidad colonial y del proceso revolucionario que ha de conducir a una colonia hacia la sociedad socialista.

Esta necesidad es especialmente sentida por los pueblos sometidos. Emanan de su sufrimiento, de su humillación, de sus ansias por una vida mejor. Decía muy bien Lenin, que sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria. Los dos tercios de la humanidad, que se han debatido contra la miseria y el some-

VIVIAN TRIAS

Nació en 1922.

Secretario General del Partido Socialista Uruguayo y Diputado del mismo en el Parlamento Nacional.

Pertenece a la nueva generación socialista Latinoamericana, empeñada en vincular el alto contenido teórico del marxismo, con el movimiento de las grandes masas hacia su liberación nacional y social. Ha aplicado a la realidad uruguaya los criterios universales del marxismo.

Desarrolla una vasta labor de difusión teórica a través de innumerables conferencias y fundamentalmente en los libros publicados, "Las Montoneras y el Imperio Británico" (1961), "El Plan Kennedy y la Revolución Latinoamericana" (1962), "El Imperialismo en el Río de la Plata" (1960), y en prensa "La Reforma Agraria en el Uruguay".

timiento en Asia, África y Latino América por años y años, han asimilado, con la intensidad dolorosa de una astilla clavada en la carne, la profunda sabiduría de aquella frase de V. Ilich.

El siglo XX es el siglo de la rebelión colonial y anti-imperialista. Antes de la primera guerra mundial estallan los primeros movimientos de liberación; en 1905 en Rusia, en 1910 en México y en 1911 en China. Desde entonces la dialéctica de la historia nos muestra, al mismo tiempo, el hundimiento definitivo del capitalismo y el ascenso incesante del proceso revolucionario en sus orillas colonizadas. Desde la Revolución de Octubre —con sus luces y sombras— hasta la insurrección incontenible de la segunda post-guerra, se acumula una rica experiencia revolucionaria.

Y esta experiencia, interpretada por el marxismo, es la fuente fecunda de la teoría que, en cada rincón explotado por el imperialismo, necesitamos para orientar la acción revolucionaria que nos ha de conducir a la liberación definitiva.

Las revoluciones ya triunfantes —la china o la cubana— nos enseñan que al recurrir a esa vasta experiencia histórica, no debemos olvidar que es imprescindible recrearla, teóricamente, de acuerdo a la realidad concreta en que cada movimiento liberador ha de desenvolverse.

Teniendo muy presente estas reflexiones liminares, es que nos atrevemos a esbozar la siguiente modesta contribución para un estudio teórico de la revolución uruguaya.

I

La estructura del subdesarrollo

El subdesarrollo es la expresión del fenómeno imperialista en la realidad interna de los países colonizados. Más útil que afanarse en la búsqueda de una definición completa y exhaustiva del mismo tarea difícil porque, en rigor, hay muchos grados y variedades de subdesarrollo, es enumerar algunas características comunes a toda sociedad subdesarrollada.

- a) monocultura; sus exportaciones están constituidas por uno, dos o tres productos minerales o agropecuarios, esenciales y calificados como "materias primas" (sin elaboración industrial o con muy poca elaboración industrial).
- b) dependencia hipersensitiva del mercado exterior.
- c) relación de intercambio desfavorable.
- d) factores fundamentales de la economía en manos del capital extranjero.
- e) débil y deformado desarrollo industrial.
- f) ingreso per capita bajo o muy bajo.

Estas características son las expresiones —o los síntomas— de

presente

una estructura peculiar: la estructura del subdesarrollo. (Paul A. Baran habla de "una morfología del atraso"; la lectura de lo que sigue dará razón de por qué preferimos nuestra denominación). Para hacer inteligible la estructura del subdesarrollo uruguayo, es imprescindible recorrer sumariamente el proceso que lo ha gestado.

El Uruguay integró un complejo histórico-geográfico mucho más amplio; el Vireynato del Río de la Plata.

Entre las reformas de Carlos III y la Revolución de mayo maduraron en algunas regiones de aquél, formas artesanales y pre-capitalistas de una industria doméstica que pudo ser la raíz para el desenvolvimiento de un auténtico capitalismo nacional.

Pero la incidencia del capitalismo británico, entonces en el envión de su colosal ascenso del siglo XIX, en el proceso independentista, segó al ras dichas posibilidades. Disipado el fugaz y luminoso período morenista, la Junta de Mayo cayó en manos de los comerciantes importadores y de sus aliados, los terratenientes productores de cueros, vinculados estrechamente a la economía inglesa.

Se instauró un régimen de libre comercio y merced a éste las mercaderías manufacturadas en Manchester, Glasgow o Liverpool inundaron el mercado interno del ex Vireynato y arruinaron, en desigual competencia, las burdas tejedurías, la talabartería incipiente y otras manifestaciones de la artesanía autóctona.

También en las naciones desarrolladas se registra la disolución de las formas pre-capitalistas y artesanales de la industria, pero ocurre en medio de un proceso dialéctico en que estas formas son sustituidas por las expresiones más avanzadas del capitalismo industrial.

Dice Carlos Marx: "El capital rápidamente se crea un mercado interno, destruyendo todas las artesanías rurales a través de la fabricación de hilados, tejidos, manufacturas de vestidos, etc., para todos, es decir, transformando en mercaderías con valor de cambio lo que hasta entonces se producía como un valor de uso directo. Este es un proceso que surge espontáneamente de la separación del obrero (aunque fuera siervo) de la tierra y de la propiedad de sus propios medios de producción".

En los países colonizados no sólo se disuelven las formas artesanales pre-capitalistas productoras de meros artículos de uso directo sino también aquellas formas un poco más desarrolladas, retoños de un capitalismo en agraz, que ya producían mercancías para la venta en el mercado interno.

De modo que la ampliación del mercado que surge de la destrucción de la economía típicamente pre-capitalista, no se realiza en beneficio del desarrollo de las manufacturas maduras y que,

al contar con un mercado más amplio, se desenvuelven rápidamente hacia el capitalismo industrial.

No por cierto; estas últimas son también arrasadas y la ampliación de mercados se realiza en beneficio del capitalismo extranjero que exporta sus mercaderías al amparo de las "sagradas leyes del libre comercio".

La separación del trabajador de sus medios de producción, no se efectúa para incorporarlo al taller o la fábrica, sino para arrojarlo a la desocupación permanente. En Inglaterra, durante el período de la acumulación primitiva, muchos siervos y artesanos "liberados" se incorporaron a las bandas de salteadores de caminos y la aplicación compulsiva de la ley los colocó ante la disyuntiva de hierro de asimilarse a la clase proletaria, o de terminar en la horca.

En las zonas del norte y del este argentino, los ex-tejedores, ex-talabarteros, ex-viñateros, ex-pastores, etc. nutrieron la montonera, sin ninguna otra alternativa, y en ella lucharon hasta su exterminio.

Este arrasamiento de toda posibilidad de un desarrollo industrial propio —este "infanticidio industrial", como lo llama Baran— es uno de los primeros factores —uno de los más fuertes— que determinan nuestra dependencia y nuestro consiguiente subdesarrollo.

En efecto, desde entonces la economía del Río de la Plata se va ajustando progresivamente a la monocultura —ganadería y corambre— y a la dependencia estricta del comercio con Inglaterra (tanto en lo que tiene que ver con las exportaciones de cueros, como con las importaciones de diversas manufacturas).

Ello condice con la característica esencial de la expansión capitalista en la primera mitad del siglo XIX. Como se sabe, el capitalismo, hasta llegar a su fase monopolista e imperialista, es, fundamentalmente, exportador de mercancías.

Decimos fundamentalmente y no exclusivamente, porque ya los empréstitos a los gobiernos constituían un importante factor de sumisión.

El Vizconde Chateaubriand, Ministro de Negocios de Francia bajo el reinado de Luis XVIII, escribe esta impresionante reseña de la política de empréstitos practicada por Gran Bretaña en las nuevas repúblicas latinoamericanas: "De 1822 a 1826 diez empréstitos han sido hechos en Inglaterra en nombre de las colonias españolas. Montaban esos empréstitos a la suma de 20.978.000 libras. Estos empréstitos —el uno llevaba al otro— habían sido contratados al 75%. Después se descontó dos años de intereses al 6%. En seguida se retuvo 7.000.000 libras de gastos varios inespecificados. Al fin de cuentas Inglaterra ha desembolsado una suma real de 7.000.000 de libras, pero las repúblicas españolas han

quedado hipotecadas en una deuda de 20.978.000 libras" y concluye: "Resultado de estos hechos que en el momento de la emancipación, las colonias españolas se volvieron una especie de colonias inglesas".

A estos primeros empréstitos sucedieron otros y el enfeudamiento financiero de nuestros gobiernos a la banca londinense se perpetuó.

Con ello la City obtenía visibles ventajas.

Una parte importante de la renta nacional se evadía por el pago constante de intereses y comisiones a sus banqueros. Así se dificultaba la posibilidad de que el Estado financiara, de algún modo, el propio desarrollo económico. Además, como los empréstitos se concedían en general para atender los gastos de las continuas guerras civiles, o para enjugar déficits muy agudos de la hacienda pública, el enfeudamiento económico corría parejo con la supeditación política. Las clases dominantes dependían, cada vez más, de la banca británica para sostenerse en el poder.

El Imperio Británico era, pues, mercantil y usurario.

A estos resortes del sometimiento colonial, debe agregarse el rol cumplido por la diplomacia del Foreign Office.

Entre tanto el ordenamiento de nuestro comercio, de acuerdo a las necesidades de la City, gestaba la monocultura y los empréstitos atornillaban la dependencia financiera y política, la diplomacia británica pugnaba por impedir la consolidación de la unidad nacional. En rigor, son tres aspectos de una misma política colonialista. Más adelante analizaremos este tema. Por ahora, interesa señalar que tras la segregación de la Banda Oriental de las Provincias Unidas del Río de la Plata se mueve la misión Ponsomby y que la Guerra de la Triple Alianza es, también, una consecuencia mediata de la política exterior de Londres.

En la segunda mitad del siglo XIX y como efecto directo de la transformación del capitalismo, que de su etapa competitiva pasa a su etapa monopolista e imperialista, se organiza definitivamente la estructura de nuestro subdesarrollo.

Ello se expresa en algunos hechos fundamentales:

a) La vieja estancia cimarrona, en que la ganadería era más bien una especie de caza, paternalista, con rasgos feudales, se transforma en la estancia-empresa orgánicamente vinculada a los requerimientos del mercado internacional.

Las necesidades industriales de Europa —lanas de mejor calidad, cueros más finos, alimentos abundantes para las nuevas y populosas urbes— impusieron el alambramiento de los campos y nuevas y más modernas técnicas en la producción ganadera.

La tierra se valoriza y el Estado oligarca se preocupa, especialmente, de proteger la propiedad.

La rapiña de las tierras fiscales y el despojo de modestos pro-

ductores cuyos títulos de propiedad no estaban en regla o que carecían de ellos, se procesa como una avalancha. Es en estos años —primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX— que se consolida la existencia de una oligarquía terrateniente en el Río de la Plata. Si bien muchas tierras son adquiridas por propietarios extranjeros —especialmente ingleses— la mayor parte de aquella pertenece a los grandes propietarios locales.

La función de la estancia-empresa dentro de la maquinaria capitalista mundial, es producir materias primas a bajo precio. Para ello el sistema se basa en dos pilares primordiales: la productividad natural de las praderas y la explotación inícuca de la mano de obra. De modo que la asimilación de la agropecuaria a las formas capitalistas se desarrolla hasta cierto punto; el punto de madurez conveniente a la metrópoli.

La explotación ganadera se organiza sobre la base del latifundio, porque ello significa una producción muy barata, suficiente y muy remuneradora para el terrateniente. La continuación del desarrollo capitalista en el campo —mayor división de la tierra, praderas artificiales, producción diversificada e intensiva— suponía el desarrollo del capitalismo en su conjunto y, por ende, un grado de industrialización inconveniente para el imperialismo. Las fuerzas dominantes no estaban dispuestas a ello; ni las externas (imperialistas), ni las internas (oligarquía autóctona).

El latifundio y la producción ganadera extensiva se constituyen en el centro medular de nuestra estructura del subdesarrollo.

El latifundio ganadero es el determinante decisivo de la monocultura.

b) La vinculación orgánica de la producción agro-pecuaria con el mercado mundial, exige la creación de ciertas "economías externas" —puertos, seguros, energía, transportes— indispensables.

El capitalismo se ha convertido en exportador de capitales y éstos encuentran oportunidades de inversiones muy lucrativas en la construcción de dichas "economías externas".

Los ferrocarriles ocupan un lugar de peculiar trascendencia entre ellas.

En las naciones desarrolladas los ferrocarriles constituyen las arterias del mercado interno; corren de norte a sur y de este a oeste y es con ellos que el mercado capitalista se unifica de verdad y supera los vestigios localistas de la época feudal.

La política ferroviaria es inseparable del desarrollo capitalista nacional.

Dice Raúl Scalabrini Ortiz: "Bismark consolidó la unión de Alemania con la centralización ferroviaria de las líneas particulares y estatales, impuesta por expropiación. La unidad italiana se

afirmó, asimismo, en la apropiación por el Estado de todos los sistemas ferroviarios de la península. Los estadistas que iniciaron la grandeza del Japón demostraron también haber comprendido cual es el cimiento básico de una unidad orgánica y, a pesar de tener más energías que medios, nacionalizaron todos los ferrocarriles por expropiación".

Pero en las colonias los ferrocarriles no sirven al desarrollo del capitalismo autóctono, si no a los intereses de la metrópoli. Unen los puertos con las zonas productoras que interesan al mercado europeo y se erigen en una ortopedia deformante que complementa al latifundio en la determinación coactiva de la monocultura.

En la Argentina y en el Paraguay adoptan la forma de una mano abierta con los puertos ultramarinos en la palma. No corren en todas las direcciones, sino sólo en aquellas que convienen al imperialismo.

Dejan de lado regiones mineras o productoras de mercancías competitivas con el comercio metropolitano. O bien, mediante un régimen de tarifas diferenciales y abusivas, arruinan el trabajo y la producción de dichas zonas.

Son, también, factores esenciales en el enfeudamiento financiero del país.

Transcribimos de nuestro trabajo "El imperialismo en el Uruguay": "Es imprescindible destacar una de las maniobras clásicas realizadas por las empresas ferroviarias y que mejores beneficios les rindió. Es sabido que estas empresas recibían distintos tipos de privilegios por parte de los gobiernos. Entre ellos los más importantes eran la garantía de un interés mínimo y fijar un porcentaje de ganancia mínimo, por debajo del cual el Estado no podía intervenir en las tarifas. Así, por ejemplo, el Ferrocarril Central fue agraciado con un interés mínimo del 7% sobre el capital básico de 10.000 libras el costo de la milla. Y, además, podía manejar las tarifas a su antojo mientras no ganara más del 10%. La maniobra consistía en inflar artificialmente los capitales. En el momento de construir el Ferrocarril Central, el costo de la milla era menor a 4.000 libras. Supongamos, entonces —ponemos un ejemplo arbitrario para hacer claramente inteligible el problema— una línea férrea de 10 millas. Su costo, de acuerdo al contrato era de 100.000 libras; el Estado garantiza un interés de 7.000 libras y no puede intervenir las tarifas hasta que las ganancias lleguen a 10.000 libras. Pero resulta que el capital real era de 40.000 libras. Por lo tanto ese 7% era nominal; el interés real garantizado subía al 17,5%. Y las tarifas quedaban libres hasta un beneficio de un 25%. En esta forma el gobierno pagó millones y millones por concepto de garantías, ya que nunca se llegaba a

percibir un interés tan elevado. Y, por otro lado, las tarifas jamás podían ser controladas.

En resumen, esta inflación artificial de los capitales —además de ocultar las fabulosas ganancias efectivas de la empresa— tuvo como consecuencia que fuera el erario público el que, por el pago de las garantías, aportara la inmensa mayoría del capital real del ferrocarril. En una asamblea de accionistas llevada a cabo en el City Terminus Hotel de Londres el 10 de setiembre de 1890, el "chairman" George W. Drabble pudo declarar: "Yo necesito apenas señalar al Ferrocarril del Sud, al Ferrocarril Central del Uruguay y el Ferrocarril de Buenos Aires y Rosario, para mostrarlos como con una iniciación muy pequeña cada uno de ellos ha llegado a ser lo que puedo llamar colosales empresas".

Cuando llegó la hora de comprarlos, en 1944, el país había pagado muchas veces el precio de los ferrocarriles. Lo que no impidió que se abonara por ellos mucho más de lo que valían".

Desde 1872 hasta las vísperas de la primera guerra mundial, el Ferrocarril Central había declarado más de \$ 35.500.000.00 de beneficios netos. Astronómica cifra para la época que, según lo citado, está lejos de reflejar las ganancias efectivas arrancadas al Uruguay.

Por otra parte, el ferrocarril, lo mismo que los tranvías, la Compañía del Gas, las compañías productoras de energía eléctrica, los frigoríficos, aseguraban que la mayor parte de nuestras importaciones estuvieron absorbidas por el carbón, repuestos, maquinarias, etc. que aquellas requerían para su funcionamiento.

La ecuación carnes, lanas y granos por carbón, encierra la clave de nuestra monocultura y de nuestra dependencia del Imperio Inglés. Hay que tener en cuenta que las fábricas de repuestos y maquinarias, las minas de carbón, las compañías marítimas que realizaban los fletes, etc., eran filiales de los mismos grupos monopolistas dueños de los ferrocarriles, los tranvías, la Cía. del Gas, de modo que las utilidades se multiplicaban en todos los planos de la actividad económica. Es imposible exagerar la incidencia que los ferrocarriles tuvieron en la deformación de nuestro desarrollo.

Cuando, al terminar la Segunda guerra mundial, las dificultades financieras obligaron a la City a liquidar sus inversiones ferroviarias en el Río de la Plata, éstas habían cumplido plenamente su rol. Nuestra economía se había adaptado a las exigencias metropolitanas y padecía una aguda monocultura en beneficio de aquella.

Los ferrocarriles en manos del Estado continuaron exhibiendo la misma conformación y jugando el mismo papel que antaño.

Hasta tal punto es así, que cuando el Uruguay pasó a girar

en la órbita del imperialismo yanqui y las carreteras —por donde habrían de transitar automotores norteamericanos, movidos por petróleo norteamericano— se convirtieron en las arterias principales de nuestra red vial, éstas no alteraron la estructura de un sistema de transportes al servicio de los intereses extranjeros.

c) El alambramiento de los campos y la penetración ferroviaria, así como el conjunto de transformaciones estructurales experimentadas por nuestra economía en relación con aquéllas, provocaron hechos políticos y sociales de indiscutible importancia.

La lucha implacable contra el federalismo nacionalista defendido por los últimos caudillos montoneros, el exterminio del gaucho a tiros de remington, la inmigración proveniente de la Europa meridional concebida como un complemento imprescindible del nuevo estatuto colonial (no es una casualidad que Mr. Drabble haya presidido los Directorios de la primera compañía ferroviaria, del primer frigorífico inglés y de una empresa dedicada al traslado y afincamiento de colonos), son los ejemplos más destacados.

II

Sobre la base del latifundio ganadero y del sistema de transportes vertebrado en los ferrocarriles, se fue organizando un capitalismo mercantil que constituye otro factor esencial de nuestro subdesarrollo.

El trust internacional de la carne instaló sus fábricas cercanas a los principales puertos y monopolizó la comercialización del ganado.

Los consorcios laneros internacionales —Hart, Staudt, Sociedad Comercial de Lanass, Kreglinger, Nilssen, Olsen Ltda.— extendieron una red de acopiadores y traficantes por todo el territorio y monopolizaron la comercialización de la lana.

Los consorcios cerealeros y aceiteros —Bunge y Born y Bemberg— siguieron sus huellas y monopolizaron la comercialización de los principales cultivos: trigo, lino y girasol.

Las principales corporaciones fabricantes de maquinaria agrícola (como la International Harvester), de remedios, plaguicidas y fertilizantes (como Duperial o Cooper), etc., instalaron sus filiales en el país.

Entre los poderosos monopolios extranjeros que coparon la comercialización de la producción agropecuaria en el mercado interno y en el exterior, los monopolios que acapararon el comercio de importación y el productor rural, se extendió una tupida maraña de agentes, representantes, viajeros comerciales, acopiadores, intermediarios, usureros, notarios, especuladores en bienes inmuebles, feriantes ganaderos, etc.

El sistema de latifundio se complementa con el minifundio

disperso entre una multitud de productores pobres (generalmente arrendatarios) y es en éstos donde esa telaraña mercantil encuentra sus víctimas propicias. El modesto agricultor vende su cosecha, a precios irrisorios, al acopiador del pago —que a su vez está conectado con el monopolio extranjero— y éste le vende, a su vez, las bolsas de arpillera, los implementos agrícolas, los artículos de primera necesidad y, aun, oficia de prestamista usurario.

El resultado es que la modesta producción agraria languidece prisionera de ese sector mercantil, que opera como una bomba de succión en beneficio de los grandes consorcios. Por otra parte, en torno al comercio de exportación e importación pulula otra red de agentes, especuladores, escritorios que trafican y especulan con las divisas, corredores de cambio, corredores de bolsa, contrabandistas, agentes del mercado negro de cambio y divisas, especuladores en propiedades inmuebles, etc.

Es a este amplio y parasitario sector mercantil, típico en las sociedades subdesarrolladas, que Paul A. Baran llama la "lumpenburguesía".

El capital que circula por los vasos capilares de la "lumpenburguesía", circula rápidamente y produce elevadas utilidades individuales. Ello opera de tal modo que bloquea el traslado de ese capital hacia el sector industrial.

Dice Baran a este respecto: "Es evidente que los hoy países subdesarrollados tienen esta característica en común con la fase primitiva del desarrollo capitalista de Europa Occidental o del Japón, en donde fuerzas muy potentes tendieron también a impedir la salida de capitales de la esfera de la circulación y en los que, a pesar de todo, la transición en el uso del capital de los fines mercantiles a los industriales se realizó en el transcurso del tiempo. Sin embargo, lo que diferencia radicalmente su situación de la que existió en el pasado histórico de los países capitalistas avanzados, es la presencia de formidables obstáculos que impiden el ingreso de estas acumulaciones mercantiles a la esfera de la producción industrial".

III

En esta estructura del subdesarrollo se desenvuelve un proceso de industrialización cuyo significado ha suscitado ardiente polémica.

El Imperio Inglés trabó en lo posible el crecimiento de la industria —aun, el de la industria liviana— y cuando sus capitalistas invirtieron dinero en levantar fábricas —es el caso de los frigoríficos— lo hicieron porque era la única solución para co-

mercualizar determinados productos que no pueden exportarse sin cierto grado de elaboración.

Pero bajo la influencia del imperialismo norteamericano, una cuota creciente de inversiones se volcó hacia el desarrollo de una industria liviana que ha tomado vuelo desde la segunda guerra mundial.

Esta diferencia en el comportamiento de ambos imperialismos, ha motivado el surgimiento de una tesis cuyo principal exponente ha sido Rogelio Frigerio en la Argentina. La misma establece que mientras el imperialismo inglés implica una tranca rígida contra el desarrollo, el yanqui se convierte en un factor del mismo; es "un imperialismo de desarrollo". Es cierto que mucho mejor sería lograr el desarrollo sin la intervención de las inversiones extranjeras, pero como esto es imposible, la conclusión es inevitable: promover la ayuda norteamericana y crear condiciones para facilitar una copiosa afluencia de inversiones desde Wall Street.

Esta tesis alienta en la práctica del "frondizismo" en la Argentina y pretende su lugar en la "fauna" de los "anti-imperialismos".

La cuestión de fondo es dilucidar qué relación existe entre el subdesarrollo y la industrialización existente en los países subdesarrollados. ¿Es la superación del subdesarrollo, o constituye un factor del mismo?

Es muy importante ahondar el tema. Y para esclarecerlo definitivamente, lo mejor será analizar brevemente el proceso de industrialización experimentado por las economías atrasadas.

La historia registra dos revoluciones industriales.

La primera ocurre desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX y consiste en el triunfo del capitalismo industrial sobre los estertores del feudalismo.

Es la infra-estructura que explica la creación de los Estados nacionales, que luego se han de transformar en potencias imperialistas.

La segunda revolución industrial consiste en la extensión de la economía industrial a las colonias y semi-colonias.

Ambas revoluciones industriales son la consecuencia del desarrollo de las nuevas fuerzas productivas sustentadas en la máquina y la técnica, en la sustitución de la economía natural por la economía creada por el trabajo y la inteligencia del hombre. Pero desde el punto de vista histórico, ambas revoluciones industriales son dialécticamente opuestas.

Las naciones industrializadas como fruto de la primera revolución industrial, pasan de la etapa del capitalismo competitivo a la etapa del capitalismo monopolista e imperialista. Su interés

es impedir la industrialización de las colonias, para mantener el monopolio de la industria en sus manos y convertir al resto del mundo en mercado para la misma. Pero en los períodos de crisis económica y durante las guerras de redivisión imperialista — consecuencias de las contradicciones del régimen — no pueden impedir el desarrollo de cierto grado de industrialización en las áreas dependientes y, entonces, intentan canalizarlo en su beneficio y limitarlo.

Veamos lo ocurrido en el Río de la Plata y, especialmente, en el Uruguay.

El primer brote de desenvolvimiento industrial y las primeras intervenciones del Estado para ampararlo, acaecen al filo de la crisis capitalista iniciada en 1872.

El segundo empuje se produce durante la primera guerra mundial.

Hasta 1876 se habían fundado apenas 137 establecimientos industriales en nuestro país. Desde 1876 hasta 1919, se fundaron 6.257; de los cuales 4.408 corresponden al período 1915-19.

En 1930 — año en que las consecuencias de la gran crisis capitalista de 1929 se profundizan en el Uruguay — existen 7.160 establecimientos, 74.192 trabajadores y \$ 155.077.975 invertidos en la industria.

En 1936 se registran 11.470 establecimientos, con 90.403 trabajadores y \$ 247.272.172 invertidos en la industria.

O sea que en el período 1930-36 — políticamente dominado por el gobierno dictatorial y oligarca de Gabriel Terra — es cuando la industrialización, avanza más rápidamente y, además, es cuando se adoptan las medidas legales más efectivas en la protección de aquella.

Esta es una constatación objetiva y contradice flagrantemente el esquema, copiado de la realidad europea, según el cual la industria es el logro de la burguesía progresista. Sin negar la influencia de este factor endógeno, lo cierto es que la causa principal del desarrollo industrial experimentado por los países atrasados ha sido de naturaleza exógena; las quiebras críticas del capitalismo internacional.

En efecto, la crisis de 1929 derrumbó los precios de las materias primas en el mercado internacional y originó un déficit catastrófico en la balanza comercial de las naciones dependientes. Estas tuvieron que recurrir a soluciones drásticas para salvarse de la bancarrota. Entre otras, prohibir determinadas importaciones, contingentar otras, crear el contralor de cambios.

Estas medidas fueron adoptadas, en nuestro país, por un gobierno oligarca que se proponía reducir el déficit en la balanza

comercial y poder cumplir con la deuda externa cuyo pago era perentoriamente exigido por el imperialismo.

Pero, sin proponérselo, con esas medidas crearon un mercado interno desabastecido de manufacturas importadas y, por ende, apto para el crecimiento de una industria liviana que sustituyera a aquellas.

Esto lo percibieron los monopolios extranjeros —especialmente yanquis— y la oligarquía terrateniente y mercantil (eran quienes poseían los capitales); fueron ellos quienes se lanzaron a la aventura de fundar industrias.

Es necesario recordar que Estados Unidos no es exportador de bienes de uso, sino de bienes de capital y de combustible. De modo que a sus exportadores no los perjudicaba mayormente, como ocurría con los ingleses, el surgimiento, por ejemplo, de una industria textil en las zonas de influencia colonial.

Así fue que consorcios mercantiles, como Bunge y Born y Bemberg, coparon la industria molinera, aceitera, de bolsas de arpillería, de pinturas, de productos químicos, etc.; que las corporaciones yanquis establecieron filiales en el Uruguay o que poderosos terratenientes se convirtieron en industriales.

Durante la segunda guerra mundial y la inmediata postguerra, el proceso se aceleró vertiginosamente.

Las industrias de las potencias en conflicto estaban demasiado ocupadas en el esfuerzo bélico, como para mantener su habitual corriente de exportaciones manufacturadas hacia los países subdesarrollados. Los bloqueos navales, la escasez de ciertos productos, etc., operaron para que el desabastecimiento del mercado interno de aquellos se agudizara. Además, los altos precios alcanzados por las materias primas enriquecieron a los terratenientes y a los monopolios mercantiles.

El resultado fue un vuelco de inversiones hacia la industria liviana.

El Censo de 1956 arroja las siguientes cifras: 28.349 establecimientos, 235.536 trabajadores y \$ 1.916.766.000 invertidos en la industria.

Baran escribe a este respecto: "Cuando, en el transcurso del tiempo, surgió la posibilidad de realizar cierta producción industrial —quizá a causa de la implantación de altos impuestos de importación o por otras concesiones gubernamentales—, estas empresas fueron fundadas, en muchas ocasiones, por extranjeros (por lo general, ligados a intereses del país), que pusieron su experiencia y su "know-how" en la organización de esta nueva actividad. Proponiéndose producir mercancías similares en calidad y diseño a aquellas que previamente se traían del exterior, erigieron unas cuantas grandes plantas modernas, que fueron suficientes para abastecer la demanda existente. Aunque la canti-

dad de capital total que se necesitaba para hacer frente a tales empresas era frecuentemente muy grande, la parte de éste que se gastó en el país subdesarrollado fue pequeña, efectuándose en el exterior el grueso de los gastos en la adquisición de maquinaria extranjera, de patentes extranjeras, etc. El efecto estimulante que sobre la economía en su conjunto tuvieron tales inversiones fue, por lo tanto, muy pequeño. Lo que es más, una vez instalada una empresa de tal envergadura en una rama industrial, las limitaciones de la demanda y la magnitud de la inversión exigida redujeron grandemente, o bien eliminaron en su totalidad, las oportunidades de que otra empresa se lanzase al mismo campo. La cantidad de capital exigida para introducirse al santuario privilegiado de los monopolios, los riesgos característicos de una lucha inevitable, las palancas que los consorcios establecidos podían usar para hostilizar y expulsar al intruso, todo esto tendió a diezmar los incentivos que se le ofrecían al capital mercantil para lanzarse a la actividad industrial. El estrecho mercado quedó controlado monopolícamente y el control monopolístico se transformó en un factor adicional que obstaculizaba la ampliación del mercado".

Ello no quiere decir que este envión industrialista no suponga un avance, un progreso sobre la situación anterior. El imperialismo no pudo evitar, tal como lo hemos explicado, que así ocurriera. Pero lo cierto es que este tipo de desarrollo industrial fue deformado y limitado por los monopolios extranjeros y oligarcas.

El capitalismo industrial en los países subdesarrollados se saltea la expansión de la etapa competitiva y surge en su forma monopolista. De este modo obstruye el desarrollo industrial, en lugar de estimularlo.

Los beneficios obtenidos por estos monopolios industriales no se reinvierten, ni se emplean en crear nuevas industrias, sino que se trasladan a las casas matrices en las metrópolis. La propia protección estatal los favorece en su rol de freno de un verdadero e ilimitado desarrollo industrial.

Como expresa Baran: "Al peso muerto del estancamiento que caracterizó a la sociedad pre-industrial se sumó todo el impacto restrictivo del capitalismo monopolista".

En el Uruguay unas 500 familias acaparan casi el 50% de la tierra explotable. De acuerdo a las cifras correspondientes al Censo de 1958, el 3,6% de las empresas acaparan el 74% del capital total invertido en la industria.

Ese puñado de empresas está controlado por las 500 familias terratenientes asociadas a los grandes monopolios internacionales.

La United Merchant y Alpargatas en la industria textil; Armco

presente

Steel, Aluminio Ltd., Phillips, Hoover en la metalúrgica; General Electric, Phillips, Westinghouse, Atma en radio-electricidad; Coca Cola, Pepsi Cola, Orange Crush en bebidas sin alcohol; Hawaiian Antilles en el azúcar; Duperial Cooper, Bunge y Born en la industria química; Vestey, Swift, en conservas; Firestone en el caucho, etc.; junto a los Mailhos (tabaco), Aznarez (azúcar), Martínez Reina y Campomar (textiles), Strauch (industria química), Fontana, Regusci (metalúrgica), Sáenz, Olaso, Santayana, etc., expresan inequívocamente la alianza oligarco-imperialista en el dominio de la industria uruguaya.

Esta es, en su situación actual, pues, un factor en la estructura de nuestro subdesarrollo.

Además, once bancos acaparan casi el 80% del capital total invertido en la banca privada. Nueve de ellos están en manos de miembros de las 500 familias y los otros dos son filiales del Lloyd Bank de Inglaterra y del National City Bank of New York.

Como es lógico, el capital financiero está al servicio de la estructura del subdesarrollo. La banca privada actúa usurariamente (violando leyes muy estrictas al respecto) y se dedica a financiar la especulación, al capital mercantil y a los grandes terratenientes.

Con lo dicho estamos en condiciones de hacernos una idea acerca de la estructura actual de nuestro subdesarrollo. Poseemos, en efecto, los datos necesarios para trazar la arquitectura de su esqueleto y comprender lo esencial de su funcionamiento.

El latifundio ganadero es su espina dorsal y en torno a él se disponen, como las piezas de una constelación, el capitalismo mercantil, la banca privada y el capitalismo industrial monopolista. El conjunto es lo que llamamos **la constelación del latifundio**. Tal es la imagen de dicha estructura.

IV

Como vemos la constelación del latifundio no implica ausencia total de desarrollo, sino **deformación y limitación del desarrollo**.

Dice Lenin: "La exportación del capital influye sobre el desarrollo del capitalismo en los países en que aquel es invertido, acelerándolo extraordinariamente. Si, por este motivo, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un determinado estancamiento del desarrollo en los países exportadores, esto se puede producir únicamente a costa de la extensión y del ahondamiento ulteriores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo".

Pero el desarrollo del capitalismo en los países atrasados no sigue las huellas, no copia la fisonomía del mismo desarrollo en

los avanzados. Es, como explica Baran, un desarrollo "torcido", una malformación.

El capitalismo en su estado primitivo convertía su imprescindible expansión exterior en una rapiña despiadada, en un saqueo vandálico y circunstancial que provocaba el pronto agotamiento de las regiones explotadas. En su etapa monopolista e imperialista cambia de métodos. Ahora organiza el saqueo y la rapiña en un sistema permanente y funcional que no seque rápidamente la fuente colonial. Para ello bloquea el desarrollo auténtico y autónomo del capitalismo en las colonias y semi-colonias y lo ajusta a los carriles de su conveniencia e interés. Estas son las causas profundas de la constelación del latifundio.

Veamos como ésta funciona para trabar el crecimiento de un capitalismo nacional y autóctono.

A esos efectos recurriremos a un concepto acuñado por Paul A. Baran en su libro "La economía política del crecimiento" y cuya significación teórica para dilucidar la problemática del subdesarrollo es imposible de exagerar; el excedente económico.

Baran define el excedente económico real, como la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y su consumo efectivo corriente. Coincide, pues, con la parte de la plus valía que se acumula.

El excedente económico potencial "es la diferencia entre la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico y natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizables y lo que pudiera considerarse como consumo esencial".

Una economía subdesarrollada se caracteriza por: a) un excedente real muy pobre y b) un excedente potencial inutilizado para el desarrollo.

En el Uruguay, país agropecuario, cuyo subdesarrollo se expresa en la constelación del latifundio ganadero, el excedente económico producido por la explotación de la tierra es sustancial.

Veamos, pues, qué destino tiene ese excedente económico.

Una parte muy importante del mismo es retenida por la oligarquía latifundista que detenta el oligopolio de la tierra. Por cierto que no lo emplea en financiar el desarrollo nacional. Un porcentaje e'evado lo dilapida en el lujo y el consumo suntuario.

¿Cuántos miles de millones de pesos se han inmovilizado en la construcción de residencias señoriales en Carrasco y Punta del Este y en alhajarlas suntuosamente?

Viajes de placer, largas —a veces definitivas— residencias en Europa, autos último modelo, pieles finas, joyas, perfumes, etc., se llevan un porcentaje apreciable del excedente producido por la tierra uruguaya.

Otra parte del mismo la vuelca en sus negocios bancarios,

mercantiles, especulativos y en los monopolios industriales que constituyen las piezas de la constelación del latifundio.

Otra porción cuantiosa del excedente económico producido por la agropecuaria, queda en manos de los monopolios mercantiles —Bunge y Born, Bemberg, consorcios laneros y trust de la carne— que acaparan la comercialización interna y externa de aquélla.

En este mismo plano, otra parte del excedente se filtra hacia los bolsillos de la red de acopiadores, usureros, especuladores, intermediarios de toda laya que integran la lumpenburguesía.

Por fin, otra porción del mismo excedente es retenida por los beneficios de los monopolios que acaparan el comercio de importación (máquinas agrícolas, automotores, petróleo, remedios, plaguicidas, bolsas de arpillera, etc.) y de los consorcios que monopolizan los mercados mundiales y usufructúan el conocido fenómeno de las tijeras.

Victor Perlo, en su libro "El imperialismo norteamericano", denuncia la estafa cometida sistemáticamente por los monopolios exportadores yanquis a través de los sobreprecios que cobran por sus mercancías en el exterior.

Concluye: "Para resumir, en las exportaciones de metales, productos químicos, máquinas y vehículos, por lo menos una tercera parte de los valores publicados representaban un tributo pagado por los compradores extranjeros, por encima de los altísimos precios locales. En exportaciones de 5.600.000.000 de dólares, esto representa un aumento de precios de 1.860.000.000 de dólares.

Por lo menos el 10 por ciento del valor publicado de todas las otras exportaciones de mercancías representaba un tributo extraordinario a los monopolios norteamericanos. Sobre exportaciones por un valor de 1.900.000.000 de dólares, esto representa un aumento de precios de 960.000.000 de dólares.

De tal modo, el botín del imperialismo norteamericano en esta forma llegó, según los cálculos más conservadores, a 2.550 millones de dólares en 1948".

En cuanto al deterioro de los términos de intercambio en perjuicio de los países atrasados, que nos obliga a pagar cada vez más lana, cobre o café por el mismo tractor, es, a su vez, la fuente de otro saqueo desvergonzado por la rebaja de precios que el imperialismo impone al comprar nuestra producción con respecto a las cotizaciones vigentes en su propio mercado interno.

Para 1948, Perlo calcula una ganancia extra, por este concepto, de 1.200.000.000 de dólares.

A ello hay que sumar el porcentaje de excedente que se evade en el pago de fletes, seguros, comisiones, etc.

La cuenta total en beneficio del imperialismo yanqui para 1948, se descompone en los siguientes rubros:

Ganancias admitidas de las inversiones	1.900.000.000	dólares
Transportes, seguros, etc.	1.900.000.000	"
Ventas por encima del valor	2.500.000.000	"
Compras por debajo del valor	1.200.000.000	"
	<hr/>	
	Total:	7.500.000.000 "

Ese total se eleva, en 1960, a 12.000.000.000 de dólares. Esta cifra sideral es el resultado, en su mayor parte, del excedente económico producido por los países subdesarrollados y arrancado por el imperialismo yanqui a la posibilidad de aplicarlo al desarrollo económico nacional.

Una porción sustancial del excedente económico generado por una economía atrasada, es consumido por los beneficios que las empresas extranjeras trasladan a sus casas matrices.

Según Víctor Perlo, Wall Street totaliza, actualmente, más de 15 mil millones de dólares invertidos en Latino-América. Ese total rinde dividendos anuales tales, que por cada dólar nuevo que llega, emigran casi cuatro.

Baran ofrece el siguiente cuadro sobre los porcentajes de ganancias arrojados por las empresas yanquis en los países subdesarrollados y en la metrópoli:

Años	En países subdesarrollados	en Estados Unidos
1945	11,5%	7,7%
1946	14,3%	9,1%
1947	18,1%	12,0%
1948	19,8%	13,8%

A partir de 1949, la discrepancia tendencial anotada aumenta considerablemente.

A pesar de estas cifras impresionantes, hay quienes sostienen que la inversión extranjera no sólo no perjudica al desarrollo, sino que lo estimula (es el punto de vista "frigerista" a que aludíamos más arriba).

Para sostener dicha tesis, esgrimen las siguientes razones:

- a) El envío de las utilidades al exterior no debe considerarse como succión del excedente económico, porque sin inversiones extranjeras tales utilidades no existirían; es decir, no se generaría tal parte del excedente;
- b) Las empresas extranjeras pagan salarios, impuestos, etc., y contribuyen a aumentar el ingreso total del país atrasado.
- c) Estimulan la construcción de caminos, ferrocarriles, plan-

tas eléctricas, etc. (economías externas).

Son argumentos falaces.

El hecho de que las empresas industriales extranjeras impliquen cierto desarrollo económico en una economía atrasada y generen un quantum de excedente económico, no significa, ni mucho menos, que su ausencia equivalga a la ausencia de todo desarrollo y excedente. Por el contrario, como lo demuestran la evolución del Japón, China y Cuba en este siglo —el primero desarrollando su capitalismo nacional, y China y Cuba siguiendo la ruta revolucionaria hacia la sociedad socialista—, la eliminación de las empresas extranjeras desata un empuje formidable del desarrollo y multiplica el excedente económico. Lo que ha hecho el capital extranjero, según lo hemos visto, es destruir las posibilidades del desarrollo nacional, para implantar su sistema que deforma y limita el desarrollo.

En cuanto al pago de salarios, impuestos, etc., por parte de las empresas extranjeras, es necesario recordar la sucia historia de trampas y fraudes, de explotación inicua de los trabajadores nativos; la presencia de escuadras amenazantes, o de los marines, para imponer el cobro de deudas inexistentes, o para no pagar deudas muy reales; o el derrocamiento de gobiernos democráticamente elegidos, porque se atrevieron a gravar a los consorcios extranjeros con los mismos impuestos que pagan las empresas nacionales.

El trabajador de una colonia recibe la quinta o la décima parte del salario que gana el trabajador de la metrópoli por hacer el mismo trabajo. Esto es la esencia misma del imperialismo.

En un desarrollo económico integral, planificado, libre de la tutela extranjera, los trabajadores ganarán mucho más y el Estado percibirá mucho más.

Las "economías externas" sirven a la estructura económica que las ha creado. Ya hemos analizado el ejemplo de los ferrocarriles. Lo mismo ocurre con los caminos, los puertos, etc. En una economía colonial son factores del desarrollo metropolitano y no del desarrollo del país atrasado. No son factores de la economía interna, sino factores de la economía externa del imperialismo.

La construcción de ferrocarriles, caminos, oleoductos, etc., no promueven el nacimiento del capitalismo nacional por sí mismos. En la constelación del latifundio, sirven a su pervivencia.

En una palabra y como lo expresa insuperablemente Baran: "El impacto principal de la empresa extranjera sobre el desarrollo de los países atrasados, radica en que fortalece y afirma el

dominio del capitalismo mercantil y en que reduce, y de hecho impide, su transformación en capitalismo industrial".

V

Aun podríamos citar otros ejemplos, en el plano de la economía, demostrativos de cómo el excedente potencial de un país subdesarrollado se "incrusta en los poros del subdesarrollo" y se inutiliza para financiar el verdadero desarrollo nacional.

Tal es el caso de la especulación inmobiliaria; en 1959 y en el Uruguay se invirtieron 1.000 millones de pesos en la propiedad horizontal.

Pero el excedente potencial queda atrapado por otros gastos típicos de la constelación del latifundio.

La corrupción de los funcionarios, los negociados, las coimas, el contrabando, el mercado negro de distintos productos insumen un quantum apreciable de excedente económico. Por otra parte, la constelación del latifundio significa la explotación de las masas populares, las condena a la pobreza, a la ignorancia, a la enfermedad.

Por ende, es necesario imponerla con un aparato de dominación política muy costoso. La oligarquía y el imperialismo se asocian en la estructuración del mismo, pero lo paga la nación entera. Los tratados bilaterales de asistencia militar impuestos por Washington a las naciones latino-americanas a partir de 1952, implican una pesada carga de gastos en equipos y armamentos destinados al sometimiento del pueblo.

Las castas militares —cuya existencia no contradice el rol esencial que un ejército popular puede jugar en la liberación nacional— y sus privilegios, sus prebendas, sus "leyes" especiales, etc., son otra esponja absorbente para el excedente potencial.

El Estado asume la forma monstruosa de una burocracia enajenada y parasitaria —en las altas jerarquías—, plagada de politiqueros profesionales y corrompidos, que también se llevan lo suyo.

El aparato electoral de los partidos "tradicionales" —al servicio del estatuto colonial con sus grandes rotativos, emisoras, empresas de televisión— con su corte de leguleyos, agentes electorales, "presidentes de clubs", caza-votos, caudillejos, escribas a sueldo, locutores serviles, etc., es una boca insaciable para el excedente económico. Ello, sin olvidar el papel de la propaganda comercial destinada a difundir el "efecto contagio"; es decir, la creación de "necesidades" en el consumidor contagiadas del nivel de vida de las metrópolis (el cine, la TV, las revistas que muestran "el nivel de vida norteamericano" y vuelcan a la clase me-

presente

dia a adquirir, con sacrificios y en mensualidades, aparatos de TV, heladeras eléctricas, tapados de piel, o a consumir whisky y cigarrillos importados, etc.).

La propaganda "ideológica", o sea la glorificación del sistema capitalista, del Tío Sam, el rito anti-comunista de revistas, libros y diarios, insume, como es natural, su porción de lentejás.

En fin, lo dicho alcanza para demostrar que la insuficiencia de nuestro desarrollo no radica en la escasez de capitales, ni el bajo nivel técnico, sino en la inutilización del excedente económico potencial por la constelación del latifundio.

No habrá superación del subdesarrollo, sino logramos movilizar y utilizar planificadamente ese excedente potencial. No lograremos tal movilización, sino desarticulamos la constelación del latifundio. No lograremos tal desarticulación, si no nos liberamos de nuestra condición colonial. Por ello, nuestra lucha fundamental es la lucha anti-imperialista.

jorge abelardo ramos

el ejército y la revolución nacional

Los problemas teóricos de nuestra revolución comienzan a despertar la atención de la vieja izquierda, o para decirlo mejor, de aquellos jóvenes de los viejos partidos que se enfrentan a la nueva realidad. Se establece así una primera contradicción, muy explicable, por lo demás, entre los cauces anquilosados de las antiguas formaciones políticas en el Río de la Plata y las preguntas irreverentes de la nueva generación. Entre las cuestiones más resistidas y desfiguradas por la izquierda tradicional figura la de una política socialista frente al Ejército. Intentaremos con unas pocas observaciones situar el problema en sus verdaderos términos.

las fuentes del antimilitarismo tradicional

El repertorio de ideas del socialismo rioplatense se nutrió, en sus orígenes, de la ideología importada por los artesanos europeos que constituyeron a principios de siglo la clase trabaja-

JORGE ABELARDO RAMOS

Nació en 1921, en Buenos Aires.

Pertenece a una generación que reclama para sí el mérito de haber planteado por primera vez en la Argentina y América Latina, en 1945, el contenido nacional de una política obrera, hizo el diagnóstico del peronismo en ese año y sostuvo la tesis de un socialismo revolucionario nacional en la revista "Octubre". Publicó "América Latina un País" (1953), "Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina" (1954), "Revolución y Contrarrevolución en la Argentina" (1957), "De Octubre a Setiembre" (1959), "Historia Política del Ejército Argentino" (1959) y en prensa "Historia Crítica del P. Comunista Argentino".

dora. De origen socialista unos y de ascendencia anarquista otros, todos coincidían en enjuiciar a nuestros países sudamericanos como simples provincias europeas. Había cierta lógica en esa óptica incorrecta, debemos admitirlo, pues el imperialismo había creado en los dos grandes puertos pequeñas sociedades que de un modo u otro reflejaban las características de la sociedad capitalista europea. Pero a espaldas de Montevideo estaban los hombres de a caballo y las legiones gauchescas de Saravia; y a espaldas de Buenos Aires morían de una muerte lenta los últimos recuerdos de las montoneras. La izquierda nació en las ciudades, y nació sin historia. Su historia verdadera estaba, si estaba en algún lado, en Europa y sus ideas eran las ideas generales del socialismo nacido en los grandes centros del poder mundial. Si el imperialismo acopló a nuestros Estados como granjas y los unió medularmente a su Imperio, también la izquierda de comienzos del siglo no se proyectó desde el interior de nuestros pueblos a la conciencia política, sino que se inyectó desde afuera como una prolongación europea de la penetración imperialista.

Todo, entre nosotros, hablaba el lenguaje de las armas, pues si éramos, éramos por las armas: invasiones inglesas, revolución de 1810, abogados hechos generales, invasiones portuguesas, ejércitos artiguistas contra Buenos Aires y contra Portugal, disensiones civiles resueltas por la pólvora o la lanza, Guerras Grandes o guerras chicas todo había sido hecho por la milicia. Y ¿de dónde provenía, entonces, ese "antimilitarismo" tenaz de que haría gala más luego la izquierda rioplatense? Pues provenía de la tradición europea, no de la nuestra.

el ejército y la formación de las nacionalidades

En Europa, en efecto, el régimen capitalista, que para triunfar llevó la guerra desde Valmy hasta Austerlitz y llamó a los ciudadanos "a las armas", se había consolidado y se había transfigurado en imperialismo. En el interior de sus fronteras, el poder civil de la burguesía había logrado subordinar al poder militar y lo usaba para las aventuras coloniales; en casos de guerra civil empleaba al ejército para ametrallar al pueblo (1870, la Comuna). La Nación se había realizado y sobre todo a partir de 1870 las principales naciones europeas presentaban al mundo el espectáculo de clases sociales perfectamente diferenciadas: Marx estudió el papel de la burguesía, la clase media y el proletariado en Inglaterra, no en Colombia. El papel desempeñado por el Ejército en el Viejo Mundo no dejaba lugar a duda alguna: era un ejército de clase, era el brazo armado de la burguesía. Sobre esa realidad viviente, la social democracia elaboró sus puntos de vista contra el militarismo. Pero de esa realidad no podía inferirse de ninguna manera que el movimiento obrero socialista

renunciase a adoptar una política destinada a "ablandar" las fuerzas armadas en la lucha revolucionaria. Y como es simple suponer, el sector más revolucionario de la socialdemocracia, que estaba constituido por los socialistas rusos, encabezados por Lenin, demostraron teórica y prácticamente que el socialismo no es una abstracción intelectual, sino un método viviente. Pues fue precisamente Lenin, durante el desarrollo de la revolución de 1905, quien advirtió la enorme importancia que el desarrollo de la revolución estaba ejerciendo en el ánimo de los oficiales y soldados del ejército zarista. En su libro "La Revolución Democrática y el Proletariado", el genial dirigente señalaba que después de la insurrección del acorazado Potemkin, grandes sectores de la oficialidad zarista (formada en parte por la nobleza) vacilaban en su fidelidad al Zar, se amotinaban y se pasaban al campo revolucionario. Lenin consideraba ese hecho como un hecho fundamental para el destino de la revolución, pues no era un hombre que gastaba frases hechas (aborreía la fraseología "revolucionaria") y enseñó durante toda su vida que la clase obrera y el pueblo no pueden por sí solos tomar el poder sin una profunda crisis en los órganos de coacción y sin que parte de éstos se pronuncien por la revolución.

Y esto ocurría en la Rusia Imperial, en el seno de la autocracia, donde la oficialidad provenía de familias y generaciones de terratenientes, donde todavía subsistía la servidumbre y donde los privilegios de casta y de clase tenían un carácter monstruoso. Esto ocurría en el Ejército de un Imperio que oprimía a más de sesenta nacionalidades, no en países como los nuestros donde los generales son nietos de inmigrantes o hijos de almaceneros.

el antimilitarismo socialdemócrata

Pero la tradición "socialista" que llegó a nuestros países no procedía de la Rusia prerrevolucionaria de Lenin, que era mirado por sus colegas de la Segunda Internacional como un energúmeno sin domicilio constituido, sino de los santones de la socialdemocracia alemana, inglesa, o francesa, que hacían la Oposición de Su Majestad a la burguesía imperialista. Para esos "maestros", el antimilitarismo servía en los días feriados; y en caso de guerra, se volvían socialpatriotas. Así como Juan B. Justo en la Argentina practicaba un pacifismo en tiempos de paz y un belicismo en tiempo de guerra, pero al servicio del imperialismo inglés entonces predominante. El "antimilitarismo" del socialismo rioplatense y de todas sus variantes "izquierdistas" posteriores se fundaba en la ignorancia del pasado nacional y, en el fondo, en la renuncia a luchar seriamente por el poder.

Pues, a decir verdad, la política proletaria no puede prescindir en países semicoloniales que deben realizar la unidad nacio-

nal, de tener una posición frente al Ejército. Muchas veces nos hemos referido a la diferencia funcional que existe entre el Ejército argelino y el Ejército francés, para tomar el ejemplo más actual. Sin embargo, en el ejército argelino no actúan como dirigentes jefes socialistas o marxistas; por el contrario, lo dirigen jefes de la burguesía nacional y lo apoyan hasta jeques feudales. ¿Esa es una razón para que le neguemos nuestra simpatía? Era lo mismo el Ejército boliviano de 1943, con Villarroel o antes aún, con Busch, que el Ejército norteamericano "democrático" de Mac Arthur? No, no era lo mismo, al menos para un marxista. En el ejército boliviano se expresaba la desesperación, y la esperanza, todo a un tiempo, de la pequeña burguesía del Altiplano frente a la opresión imperialista. Los mismos fraseadores que se pavonean hoy con el triunfo de la revolución cubana, como si hubiera sido cosa de ellos, eran los que calificaban de "nazi" a Busch o a Villarroel. Para no recordar las cosas que dijeron de Perón y del "fascismo militar argentino".

A esta clase de "antimilitaristas" que pululan en los partidos de izquierda se les aplicaría el verso de Fierro, que "olvidarse de algo también es tener memoria". No ha faltado quien adujese, en relación con la revolución cubana, que "allí sí se había hecho lo que convenía, enfrentar al ejército y destruirlo". No es este el lugar ni el momento más oportuno para examinar la revolución cubana; sólo diremos ahora que precisamente en Cuba la revolución no enfrentó un ejército, pues Cuba carecía de él. Lo que había en Cuba era una policía militar creada durante la ocupación norteamericana, una guardia pretoriana al servicio del imperialismo. Cuba no tenía Ejército, porque había sido durante cuatro siglos una colonia española; la tragedia se coronó cuando Martí se hizo matar por la independencia justo a tiempo para no ver a Estados Unidos reemplazando a España y la Enmienda Platt en lugar de las ordenanzas españolas. ¿Qué clase de ejército podía tener Cuba? ¿El del Sargento Batista? Su fuga hizo desmoronar el aparato policial, que no estaba insertado como factor activo en la historia cubana, sino que por el contrario se había construido contra Cuba.

Pero lo que a nosotros los marxistas nos interesa en este problema es la especiosa utilización que de la revolución cubana se hace en nuestros pagos para confundir el sentido y la estrategia de nuestra propia revolución. ¡Es el destino habitual que sufren todas las revoluciones a manos de sus vividores!

el ejército semi-colonial

Pues en lo que a nosotros respecta, no será ocioso recordar que el Ejército argentino está presente a lo largo de ciento cincuenta años de vida independiente. Está presente para bien y

para mal, al servicio del país y en contra de él, ha sido mitrista y montonero, porteño y nacional, artiguista y antiartiguista (Ramírez y López), roquista y portuario, yrigoyenista y antiyrigoyenista, peronista y antiperonista, librecambista y proteccionista, aliado al pueblo y convertido en policía militar, defensor del Puerto y constructor de la unidad del Estado, exterminador de gauchos y conquistador del Desierto. Ha sido todo eso y, quién sabe qué destino le aguarda. (1)

Al aparecer las nuevas clases sociales en la Argentina, también el Ejército se ha integrado en ellas y sus oficiales, los mismos que ahora estudian a Marx para los cursos de guerra contrarrevolucionaria, no añoran a sus antepasados en las Cruzadas ni las baronías brumosas de estirpe normanda. A lo sumo, recordarán en sus guarniciones al abuelo gringo que labró su chacra en el litoral o al padre bolichero que junto peso sobre peso para costearle la carrera. Sus hermanos serán universitarios, burócratas o industriales. Son clase media, tan definida como puede serlo esta clase. Y en el panorama convulso del mundo actual, saben leer diarios como cualquier izquierdista porteño. Saben que la balanza de poder mundial se está inclinando irresistiblemente hacia el lado del socialismo y que la ideología del siglo es la del socialismo.

Corresponde al socialismo revolucionario que sea realmente latinoamericano y que no tenga compromisos con Rusia ni con nadie, hablar a la oficialidad el lenguaje de los latinoamericanos. Nos corresponde, y así lo haremos, considerar al Ejército como una entidad que será desgarrada, como la sociedad entera, por el dilema contemporáneo y persuadir a sus mejores hombres que el partido proletario, al frente de la Nación latinoamericana,

(1) Un ejemplo típico del hundimiento político del ejército argentino en el último período, lo ofrece el cambio de mandos que se produce después de la caída de Perón en 1955. La generación militar que lo acompañó diez años fue barrida de los cuadros activos. La suplantó un núcleo de "reincorporados", rápidamente ascendidos a partir de ese año, y que estaban hasta ese momento fuera del ejército por varias razones: oposición cipaya a la Revolución Nacional; incompetencia profesional; divergencias ideológicas de varios órdenes, unas de índole nacionalista reaccionaria, otras nacidas del mitrismo porteño siempre latente en un ala del ejército. El tono dominante de los mandos del ejército argentino desde 1955 hasta la fecha, está dado por el "occidentalismo" declarado, su adhesión irrestricta a los postulados internacionales del imperialismo en particular del norteamericano; su aversión a la clase obrera, su ciego anti-comunismo. Una clara manifestación del servilismo político de estos mandos que hoy dirigen el ejército argentino, lo demuestran los cursos de "guerra contrarrevolucionaria" que se dictan actualmente en todas las unidades del arma. Se trata de una combinación de las enseñanzas de la escuela colonialista francesa y de las doctrinas de la "subversión" nacidas en el cráneo de los estrategas del Pentágono. Se han introducido en un terreno peligroso. Los oficiales jóvenes, por imperio de dichos cursos, están leyendo ciertas obras de

presente

es el mejor guardián de las tradiciones nacionales, es la encarnación misma del heroísmo pasado, de la sangre vertida y la única garantía del porvenir.

Si en un país semicolonial dividido, como América Latina, el socialismo revolucionario no es capaz de arrastrar tras su bandera no sólo al proletariado, sino también a las clases medias urbanas y rurales, con todas sus profesiones, sectores y grupos, para asumir plenamente su soberanía, ese movimiento está condenado.

A los reaccionarios del Ejército les tocará la suerte de todos los reaccionarios. Pero a todos los demás, las puertas estarán abiertas para ese otro gran Ejército latinoamericano que habrá de realizar el programa inconcluso de San Martín, de Artigas y de Bolívar.

Pues estos tres nombres señalan al socialismo de este tiempo que en un día no muy lejano todos éramos americanos, todos estábamos armados y todos luchábamos bajo la misma bandera. Esa y no otra, es la verdadera actitud que un socialista revolucionario debe tener frente a las fuerzas armadas de un continente que no se pertenece a sí mismo.

Marx, Engels, Lenin y Mao-Tse Tung. Se enterarán, qué duda cabe, que el marxismo no es la fórmula de una conspiración insensata y diabólica, sino una concepción del mundo, una interpretación de la historia universal y lo que un jesuita llamaría la "idea terrena de la justicia". La introducción de los textos marxistas en las filas del ejército por obra de los generales reaccionarios es la broma más cruel que la historia se complace en jugar a las fuerzas del pasado. La doctrina revolucionaria que San Martín puso en la base inicial de la milicia criolla, se ha transformado en manos del actual generalato en una doctrina contrarrevolucionaria. Las enseñanzas de la historia argentina y del marxismo operarán en las cabezas de la nueva generación militar. Ya tendrán oportunidad de enterarse los generales.

carlos machado

la derrota de las lanzas

Se ha dicho hasta el cansancio que toda comprensión de lo nacional tiene que estar basada, necesariamente, sobre el conocimiento de la historia nuestra. En el tejido de las causas de ayer, van a encontrarse las explicaciones, por lo menos muchas explicaciones, de esto que es hoy presente.

Hemos elegido como tema la revolución del 70 porque la misma define un momento importante del enfrentamiento permanente de nuestro paisanaje contra la oligarquía. Los "doctores" blancos estafaron después al paisanaje y pactaron, intereses por medio, con los demás sectores oligarcas. Nardone hizo lo mismo después de esa otra batalla que se libró en noviembre del 58.

Preferimos abundar en los hechos y en los documentos y no en las conclusiones. Sólo quisimos que el lector pudiera manejarse con los elementos necesarios.

Las transcripciones del poema de Lussich son amplias. Le asignamos el valor de un documento que debe conocerse.

CARLOS MACHADO

Hizo los cursos del Instituto de Profesores "Artigas", profesor de Historia en Liceos de la Capital. Hace ya varios años es Redactor de Política Internacional del semanario "El Sol". Ha desarrollado además una eficaz labor de difusión de nuestra Historia en sectores obreros, a través de varios ciclos de conferencias.

"lo que sí, no entrego yo las armas con que pelié, y un hoyo en mi pago haré pa allí poder enterrarlas, y si es menester usarlas pronto encontrarlas sabré".

Noche del 4 al 5 de marzo de 1870. Por el "rincón de Mendoza", a la altura de la barra del Arapey Grande, los hombres que comanda Timoteo Aparicio cruzan el Uruguay. Vienen de Entre Ríos donde fueron a dar después de la caída de Bernardo Berro. Recién tres días más tarde las autoridades provinciales caerán en la cuenta de que los emigrados orientales han decidido poner fin al exilio y volver empuñando las lanzas.

El mundo vive mientras tanto los preparativos del enfrentamiento de Francia contra Prusia y la antesala de la unidad italiana. Schliemann trabaja en Troya revelando ante un mundo asombrado la cultura micénica. Pasteur trabaja en sus laboratorios. El catolicismo se pone de acuerdo para afirmar la infalibilidad pontificia en materia de dogmas. La Standard Oil da sus primeros pasos.

Nacido en el Canelón Grande, leñatero en Florida, montonero en los años de la Guerra Grande, analfabeto, con casi medio siglo pasado entre el humo y las lanzas, Aparicio, entonces coronel, era el caudillo natural de la nueva patriada. En Entre Ríos fue formando la montonera que abriría la marcha. Allí, como pudieron, redactaron y pusieron firma a un "compromiso" cuyo texto es éste:

"En este parage, denominado "Arroyo de las isletas", provincia de Entre Ríos, á los cuatro días del mes de Marzo de 1870. los gefes y oficiales que suscribimos de mútuo acuerdo reconocemos como Comandante en Gefe del ejército en reacción, al Sr. Coronel D. Timoteo Aparicio, secundado por el Cnel. D. Inocencio Benítez para cuyo efecto juramos sostener la bandera Nacional de nuestra patria y nos comprometemos á obedecerlos, respetarlos, y hacer cumplir sus mandatos en todo cuanto las circunstancias del caso requieran.

"Nos los Coroneles Aparicio y Benítez aceptamos de la manera más solemne la iniciativa y comando de la reacción de nuestra causa, comprometiéndonos á hacer respetar las prerrogativas del ciudadano amante del orden, garantiendo las leyes que protegen al extranjero, no debiendo tomar parte en cuestiones internas que no les corresponden.

"A mas, formado que sea un centro, se formará un Comité de recursos para proteger la orfandad, inválidos y demás incidencias que las circunstancias de la guerra originen, como también una

vez organizado un cuerpo de ejército, de mútuo acuerdo y á voluntad de la tropa se formará un consejo de las personas más respetables del Partido Nacional para regir los destinos de la guerra y librar el porvenir del país.

"Es cuanto firmamos para que en todo tiempo no pueda haber contradicción en los fines que nos proponemos".

Firman dos generales (Aparicio, que en adelante usará de ese grado, y Benítez), tres coroneles, cuatro tenientes coroneles, seis sargentos mayores, diez capitanes, cuatro tenientes primeros, dos alféreces, tres sargentos y diez soldados. Los cuarenta y cuatro que inician la invasión.

Aparicio lanza su proclama al pueblo (ver documentos al final del artículo), los hombres del gobierno califican de "locos" a los invasores, se suceden otros pronunciamientos a favor del caudillo por parte de caudillos menores (el general Muniz, Lucas Moreno y Bastarrica, por ejemplo). El núcleo invasor va engrosando. Pronto serán casi diez mil los que empuñan la lanza detrás de Aparicio.

Cabe hacer un paréntesis y analizar las causas del levantamiento.

El General Batlle había recibido la herencia política de la invasión de Flores. Su gobierno se identifica con una política que se caracteriza por el sectarismo, la persecución a los que no levantan la divisa colorada suya. Se mancha con la sucia guerra contra el Paraguay a la que Flores fue llevado casi de las narices comprometido por aquellos que le habían dado el mando. Cuando Aparicio invade, hace cuatro días que en Cerró Corá pusieron fin a la vida de Solano López. Antes, en Riachuelo, Yatay, Uruguayana, Estero Bellaco, Tuyutí, Boquerón, Humaitá, Curupayty y Lomas Valentinas, los paraguayos se han desangrado defendiendo su suelo. López Jordán y Felipe Varela, alzados contra Sarmiento, no ocultan su adhesión a la causa de los guaraníes. Los hombres de Timoteo Aparicio también fustigan el despojo criminal cometido por los socios de la Triple Alianza. En las provincias argentinas y en las poblaciones de nuestra campaña, la victoria paraguaya de Curupayty fue festejada como cosa propia. Cuando los brasileños entran en Asunción, saqueándola e incendiando las casas hasta convertirla en una enorme antorcha, la marca del crimen cae también sobre Batlle. El 31 de diciembre del 68, habían vuelto al país los restos de las divisiones orientales que pelearon en el Paraguay. 2.000 habían partido. Sólo 250 volvieron. La cuota paraguaya no fue menos grande. Su millón y medio de habitantes se vio reducido al cuarto de millón.

Había un tercer factor para hundir en el desprestigio al gobierno de Lorenzo Batlle. La crisis económica que tenía centro en

Londres pesó sobre el país. El Banco Mauá, la más poderosa agencia del Imperio, que había solventado la aventura de Flores, y permitido, por medio de créditos, el espejismo del auge económico en los años que siguieron al 65, pagó los efectos de la crisis en los años de Batlle. En el 68 el encaje del Banco llegaba a 600.000 pesos y la emisión superaba los siete millones. El Estado debió tirarle el cabo de la inconvertibilidad y alargar por meses el curso forzoso. El peso perdió valor de manera alarmante. Ha señalado Trías que el billete inconvertible, que se cotizaba al comienzo de la presidencia de Lorenzo Batlle entre el 25 y el 33%, tres años más tarde se cotizaba entre el 3 y el 4%. Deben sumarse la epidemia de cólera del 68 que causó tremenda mortandad al ganado y las lluvias torrenciales del 69 con sus efectos sobre las cosechas, arrojando para los dos años pérdidas por valor de más de treinta millones de pesos.

Los gauchos sumaban otro elemento a su resentimiento: las "levas" que el gobierno ordenaba para incorporarlos al ejército.

En ese campo crece la insurrección.

En agosto se le suma Anacleto Medina, casi centenario. Montonero de Artigas, sargento instructor de Pancho Ramírez, vencedor de Ituzaingó y Cagancha, amigo de Rivera, vinculado a la más vieja tradición colorada, ejecutor de las órdenes del gobierno en Quinteros, defensor de Berro, exilado después del éxito de Flores, el viejo general Medina (la tradición dice que debía sujetarse los párpados con dos palitos para poder ver) le da a la insurrección carácter nacional, por encima de la divisa blanca.

Ricardo López Jordán controlaba las fuerzas de Entre Ríos. Federal, nacionalista, de profundo arraigo popular, se había levantado contra la traición de Urquiza (seis millones de pesos, ciento cincuenta mil vacas, ocho estancias y un gran desinterés), entregado sin lucha a los porteños. Cuando Urquiza quiso sumarse a la trama de Sarmiento y Mitre contra los paraguayos, López Jordán le contestó: "Usted nos llama para combatir al Paraguay. Nunca, general, ese pueblo es nuestro amigo. Llámenos para pelear a porteños y brasileiros. Estamos prontos. Esos son nuestros enemigos. Oímos todavía los cañones de Paysandú. Estoy seguro del verdadero sentimiento del pueblo de Entre Ríos". Ahora Medina le pide permiso para retirarse con todo el armamento que poseía la gente que quisiera acompañarlo. Son más de cien. López Jordán accede. Inician la marcha por el Nancy y cruzan más arriba del Arenal Grande, por la Agraciada (o "la Graseada", como prefiere Bonavita). Desde su Cuartel General en marcha, con fecha 10 de agosto de 1870, lanza esta proclama:

"Soldados: Me siento rejuvenecer al pensar que la Providencia ha querido conservarme la vida para que pueda cooperar

a la obra santa de la unión de los orientales y á dar á la patria días de paz y de ventura.

"Os saluda complacido vuestro general y amigo:

Anacleto Medina"

El gobierno empieza a preocuparse por la situación. Desde Colonia, con fecha 17 de agosto "a las dos de la tarde", el Coronel Ordóñez envía un telegrama oficial al Presidente Batlle:

"Bastarrica y Medina pasaron por las Piedras Blancas, cerca de las Piedras de Espinosa, con dirección al Colla, con 350 hombres la mayor parte infantes. Van muy á pié".

Casi en los mismos días invaden el país Jeremías Olivera por la costa del Sauce, entre Palmira y el Carmelo, Madariaga y Mendoza en esos días de agosto también por Carmelo, Britos al norte del Río Negro, Egaña, Moreno, los Soto, Campos, Botana, Palomeque, Villasboas, Ferrar, Estomba, Cortina, Salvañach, Villac. La guerra gaucha arde por la patria.

Los rebeldes usan el viejo estilo. Muchos de ellos harán cuestión de honor en no empuñar nunca las armas de fuego. El general Aparicio sólo usaba la lanza. El general Muniz entraba a la pelea sin más armas que un látigo. El coronel Pampillón se valía solamente de las boleadoras, la lanza y el facón.

El gobierno alista de su parte (como había ocurrido en la Defensa) a muchos italianos que componen el ejército de línea. Italianos son casi todas las fuerzas de infantería del gobierno de Batlle. Dos anécdotas narradas por Aroztegui registran el hecho de manera jocosa. "No me rumpa la chaqueta!", grita un italiano perseguido por una partida de blancos que de antemano se están repartiendo el atuendo del soldado gubernista. Otro, acorralado por montoneros gauchos, quiere hacer valer una pretendida condición de blanco mencionando su origen maragato (San José fue siempre baluarte de los blancos). "Nu mi mate —grita— qui soy maracato di San Cusé!"

Milongas y pericones para festejar la entrada de tropas a los pueblos van jalando el itinerario de la guerra civil.

Un cronista se ha detenido a narrar las recogidas de potros (que después se domaban para aumentar las caballadas) como otro elemento típico de la contienda. "Salía un escuadrón o una división de caballería, y tomando por teatro de sus operaciones una gran área de terreno, desplegábase la mitad como en guerrilla, pero a grandes distancias los unos de los otros, y el resto en grupos, penetraba al centro del campo. Luego aquí espantaban éstos los animales para la línea y los otros los contenían cerrándoles el paso hasta que reunido el mayor número posible, los cercaban y como una exhalación, produciendo un ruido infernal,

a todo escape, los llevaban a encerrar a las mangueras o potros inmediatos. La más grande de estas recogidas que se hizo durante la revolución, fue la que se practicó en el Rincón de los Tapes, sobre la costa del Río Negro, en los campos de D. Eufrasio Bálsamo, después de la persecución de la Sierra de los Infiernillos. Fueron más de 1.000 hombres de caballería a hacerla y se recogieron como 2.000 potros y unos 1.000 caballos".

Otras veces una disparada de potros sembraba destrucción y muerte entre la tropa ("es preciso haberse encontrado en una disparada de caballos en un ejército para saber lo que es. No se concibe nada más imponente y horroroso... se cree que es un temblor de tierra... acude a la mente la idea de un río desbordado").

Como casi siempre los revolucionarios andaban en marcha, ha contado un cronista, "era muy general ver a los soldados ir comiendo churrascos que hacían en un pedazo de tronco de árbol ó de escremento seco de vaca, que encendían y llevaban sobre las cabezadas del recado, donde también calentaban agua en una paba y tomaban sus sabrosos mates en caso de tener yerba, lo cual no sucedía siempre".

Para cruzar los arroyos y ríos cuenta Aróztegui que a los que no sabían nadar se les colocaba dentro de unas "pelotas" que se hacían con cueros de vacas o yeguas. Las puntas se le ataban con un maneador o con un lazo, atándolas después a la cola de un caballo cuyo jinete debía ser un nadador experto. El jinete nadaba junto al animal, tomándolo de la crin con una mano y "remando" con el otro brazo. Otro era "remolcado" en la "pelota". "Hubo algunos casos, cuenta el autor citado, en que se ahogaron caballo, jinete y el que iba en la pelota, arrastrados por la fuerza de la corriente".

Crueldades y horrores son cosa de todos los días. En Soriano le prenden fuego a los esterales y al monte. En el Sauce a los trigales que rodeaban al ejército colorado de Suárez. El mismo Goyo Suárez ("Goyo Geta", lo llamaban todos) hizo degollar a los componentes de una banda de música porque desafinaban...

Los ejércitos pasan momentos difíciles. Un parte de guerra de Ernesto Courtin a José Bustamante lleva esta postdata: "El Gral. Castro en persona está resuelto a llevar la persecución; lo único que se puede sentir es lo mucho que van a sufrir nuestros soldados por la falta absoluta de ropa; hoy al toque de diana, por ejemplo, el mayor Latorre me dio cuenta de haber amanecido tres soldados duros de frío; pues no es exagerado, muchos de estos infelices están sin camisa, y sólo con una chaquetilla de brin despedazada. Disculpe lo mal escrito, pero sírvame de disculpa lo

apurado que estoy y el que los dedos están muertos de frío". Cabe agregar que el mayor aludido es Lorenzo Latorre.

"Palomos" y "zumacos", como llamaba el pueblo a rebeldes y oficialistas respectivamente se enfrentan primero en Severino y luego en Corralito. El triunfo se inclina para los primeros pero la prensa de Montevideo no da al principio mayor importancia a los "locos" del golpe.

"El Siglo", dirigido por el Dr. José Pedro Ramírez, siendo Carlos María Ramírez y Julio Herrera y Obes sus redactores, editorializa el dos de agosto sobre el Ferrocarril Central del Uruguay, el tres sobre lo mismo (anunciando en un pequeño recuadro en primera un encuentro con los blancos en Melo e informando desde la Argentina que "últimamente se han pasado a López Jordán los pocos Entre Ríos que acompañaban al Gral. Galarza"), el cuatro sobre la construcción de ferrocarriles en la República, el cinco, por primera vez en la semana, se refiere lateralmente al tema editorializando sobre "La neutralidad de la República Argentina en la cuestión oriental", el seis ataca a Francisco Xavier de Acha "por sus calumnias", el siete dicta normas sobre los Derechos Naturales y el ocho vuelve a los empréstitos y los ferrocarriles. Mientras tanto el órgano de los Ramírez defiende la legitimidad del gobierno de Batlle y la invasión de Flores que devolvió el poder al grupo colorado: "Nosotros no podíamos calificar de criminal un movimiento, que en rigor de principios estaba autorizado y era legítimo, pues que por más moral y tolerante que fuese el gobierno de D. Bernardo Berro, representaba en su origen la usurpación más inicua y la solidaridad más irritante con el gobierno execrable de D. Gabriel Pereira". Doce días después, mientras la revuelta sigue ganando terreno, "El Siglo" enfoca contra ella todas sus baterías. Calificando de bandolero a Timoteo Aparicio, dice "El Siglo": "Hoy la lucha se llevará a otro terreno; al campo ensangrentado y maldito de la guerra civil; caiga la responsabilidad de las nuevas desgracias de la patria sobre las cabezas de los que inician una invasión devastadora en medio de la más intensa crisis económica que haya sufrido país alguno de la América, acabando de consumir la ruina de la patria con el cataclismo de una guerra civil prolongadísima". Y termina: "Unión para vencer a los blancos; unión para realizar más tarde los grandes propósitos de libertad y de progreso que han sido la religión política del partido que resistió en los muros de la Nueva Troya y que fue sacrificado en la hecatombe del Paso de Quinteros".

Cuando llega la noticia de que Medina penetró en el país, los doctores de Montevideo ponen el grito en el cielo. "Grima y vergüenza da, escriben, que el asesino de toda una generación

honrada, el verdugo que aliado con la perfidia del partido blanco segaba cabezas ilustres, hable de patria, de libertad, de independencia". Agregando: "Qué dicen los doctores del partido blanco? Aceptan la regeneración del vandalaje? Sancionan la sangre que va a derramarse en nombre de Anacleto Medina?"

Junto al editorial que llama "asesino vulgar" a Anacleto Medina, seis columnas abundan en detalles sobre la guerra franco-prusiana, anunciando que se han hecho ya experiencias con ametralladoras: 300 caballos colocados a 2.600 metros fueron muertos antes de tres minutos. El mismo diario anuncia que López Jordán hostiliza las tropas del presidente Sarmiento. Los anuncios dan el tono de la época. El Dr. Alberto Mullin, "médico de la escuadra de Su Majestad Británica, Dr. en medicina y cirujía de la Universidad de Dublin y aprobado por la Junta de Higiene de esta ciudad, avisa al público de Montevideo que ha abierto su consultorio en la calle de Soriano N° 69. Los pobres gratis". Los botines para hombres se anuncian a doce reales en Rincón 238. Azúcar y yerba se ofertan a seis vintenes la libra. "A precios módicos" se anuncia un nuevo servicio de diligencia hacia Canelones. La cartelera del Solís informa que la Sociedad Lírica Italiana pondrá en escena la ópera de Donizetti "María de Rohan". Otro aviso dice: "Gratificación: se le dará al que dé noticias de una mula colorada y un macho entre rosillo y colorado que se han extraviado del Arroyo Seco, al que los entregue o de razón de ellos en la fonda de Bernardo Irigaray". Y otro no menos elocuente sobre el Montevideo de cien años atrás: "Don Sabino Bellini no dice verdad cuando asegura que tiene contrato conmigo que no lo he cumplido. Déjese de chicana y págume los doscientos cincuenta pesos del vale protestado, sus intereses, costas y costos: pues así lo tengo pedido al juez competente, para lo cual lo he demandado. Francisca Darguer de Cazares". Dos últimos anuncios: uno comunica las tarifas del ferrocarril: 0.15 a Yatay, 0.40 a Colón, 0.80 a Las Piedras. El otro avisa que se precisan domadores que sepan enlazar y desollar para trabajar en las Islas Malvinas".

Poco después "El Siglo" vuelve a condenar duramente a los hombres del levantamiento. "Para nadie es ya un misterio, que Aparicio, el caudillo oscuro, metafórica y literalmente hablando, es el General en Jefe del Ejército rebelde y el Jefe por consiguiente del partido blanco. Por pudor aún hay algunos nacionalistas que lo niegan, asegurando que el General en Jefe es Medina. Nosotros no decimos que mejoren en el cambio; entre un asesino traidor y un asesino alevoso no hay lugar á escoger; pero este hecho demuestra la repugnancia que aun en el seno mismo de

su partido encuentra la figura siniestra del nuevo restaurador".

Otros sectores del "principismo" se ponen al margen del conflicto armado. En "La Bandera Radical" Bauzá escribe: "Los Partidos! Qué horrible sarcasmo! Existen entre nosotros partidos? Existen acaso esas asociaciones políticas, con programas definidos, con aspiraciones lógicas, que buscan en la lucha legítima del sufragio, de la prensa y de la tribuna, la solución de las cuestiones trascendentales que afectan los intereses del País? No! Entre nosotros, sólo existen dos bandos armados, irreconciliables, impíos, cuyas exhibiciones teatrales en la escena política harían reír, si cada uno de sus sainetes no costara un mar de sangre. Cómicos de la legua, que bailamos alrededor de un fogón en el lúgubre banquete de los muertos".

Mientras la prensa de Montevideo censura a los montoneros de Timoteo Aparicio la marcha rebelde prosigue victoriosa. En Setiembre Montevideo es sitiado. Por entonces decía la prensa: "Ultima Hora":

"A la hora que vá á la prensa nuestro diario, 3 de la tarde, acaban de tirar los cañonazos de alarma en la plaza de la Independencia.

"Todos corren á los cuarteles. Las caballerías de extramuros se han reconcentrado á los suburbios de la ciudad.

"Todas las oficinas públicas con motivo de la alarma se han cerrado asistiendo los ciudadanos á sus puestos respectivos.

"Hay decisión en la tropa.

"También se ha acuartelado el batallón de Serenos, al mando de su jefe el comandante Aguirre.

"Se activan los trabajos de fortificación en la línea de defensa, que como decíamos antes, se ha establecido en la calle Yaguarón.

"Infórmansenos que hoy mismo tomarán posición en la línea, varios cuerpos de guarnición.

"El punto céntrico donde tienen orden de acudir las tropas, es la Plaza Independencia".

Y el 7 de setiembre:

"Todas las azoteas de la ciudad estaban llenas de personas ávidas de curiosear, y que dirigían sus gemelos hácia la línea enemiga.

"De la plaza de Cagancha se distinguían perfectamente los movimientos del invasor.

"En la Unión, según informes recibidos, se ha festejado en grande la entrada de los blancos. Ha habido bailes, serentas y otras demostraciones de regocijo (agregamos nosotros que Goyo Suárez decía que para visitar a un amigo prefería dar un rodeo

antes de que pasar por la Unión, donde "hasta los perros y las gallinas" eran blancos).

"Desde ayer de tarde está cortada la comunicación con el interior de la República. Ni aún se permite la salida de los tranvays de la Unión y Paso del Molino".

Es entonces que Timoteo Aparicio dirige un llamado a la población italiana, cuyo texto tiene gran interés:

"A la inmigración italiana

"Este país que tanto debe á vuestros brazos que lo fertilizan y á vuestras fortunas que lo engrandecen, hoy envuelto en la guerra civil, espera de vosotros, italianos, un importante concurso para dar más pronto término á la lucha.

"A vosotros, los más numerosos colonos extranjeros, á vosotros, los más apasionados espectadores en esta contienda, á vosotros los más amenazados en vuestros intereses materiales, toca dar el último golpe al bamboleante gobierno de una parte de Montevideo. La línea de defensa amenaza propiedades que casi todas son vuestras.

"Un hecho de armas inminente puede poner en peligro vuestras vidas y las de vuestras familias. Pertinaz en presencia de un ejército compuesto de casi todo el elemento nacional del país, un círculo de especuladores quieren resistir á una fuerza diez veces superior á la suya. Qué importa á todos esos ambiciosos que vuestras casas, vuestras quintas, vuestras chacras, sufran con la presencia del beligerante?

"Ellos quieren, contra la voluntad universal, poner á contribución vuestras fortunas, sacrificar la riqueza de la Nación.

"Sacudid ese yugo, contribuyendo con la generosa misión de pacificadores, á que se abran las puertas de la ciudad á los que conducen la prosperidad, el trabajo y la riqueza. (firmado) Timoteo Aparicio".

Y mientras el 6, el 7, el 8 y el 9 de noviembre se suceden los fusilamientos por delitos comunes en el campo revolucionario, 500 firmantes italianos contestan: "Os prometemos que por medio de nuestro concurso moral y material contribuiremos á hacer que de buena voluntad ó por fuerza os sean abiertas las puertas de la ciudad".

El 29 de noviembre se produce el episodio más espectacular de la Revolución. Sorprendiendo dormida á la guarnición, los blancos toman la fortaleza del Cerro, antes inexpugnable. Comentó la prensa del gobierno:

"Ayer temprano súpose con asombro que la fortaleza del Cerro estaba en poder del enemigo, sin que hubiera hecho la menor resistencia.

"Circulan dos versiones sobre ese hecho: una que los enemigos penetraron por la puerta, que se hallaba abierta, como Pe-

dro por su casa; la otra, que arrimaron al muro cuatro escaleras, sin ser sentidos, hallando al centinela y á toda la guarnición roncando á pierna suelta, de modo que no fue necesario disparar un tiro.

"Sea como fuere, resulta que habia en el Cerro una vigilancia "extraordinaria", tanto, que llegada la noche aquella buena gente se entregaba á Morfeo como si nada tuviera que temer.

"El Cerro, con relación á nuestros medios de ataque y de defensa, era considerado entre nosotros como Metz entre los franceses, y esa idea tiene fundamento en el sitio de nueve años, durante el cual una sola vez fue atacada aquella fortaleza quedando triunfante su reducida guarnición.

"Lo sucedido no importa una rectificación. La plaza más inexpugnable puede ser tomada sin resistencia de la manera más sencilla: durmiéndose sus defensores ó traicionando, como se durmieron ó traicionaron los del Cerro.

"Materialmente nada ó poco se ha perdido; tres ó cuatro piezas de grueso calibre que costará mucho sacarlas y que por su peso no sirven para campaña. Lo que ha causado indignación, motivando acaso la salida de ayer para calmar los ánimos con una revancha mil veces superior á la pérdida del citado punto, ha sido el modo como se entregó la guarnición del Cerro sobre cuyo jefe pesa una responsabilidad que no sabemos si podrá sacudirla satisfactoriamente.

"El Comisario Montiel se resistió tenazmente al ser sorprendida la "vigilante" guarnición del Cerro, entregándose al fin bajo la promesa de serle respetada la vida. Había 90 hombres, los cuales fueron trasladados á la Unión. El enemigo festejó su conquista contestando al vigía de la Capitanía con una sábana á guisa de bandera y con una salva de 21 cañonazos".

El suceso ("el hecho más vergonzoso que se conoce en nuestros anales militares", lo llamó la prensa colorada), sería la última victoria rebelde.

El 16 de diciembre se levanta el sitio y los ejércitos chocan en el Sauce. "La batalla tuvo lugar en un campo arado y lleno de trigales, entre los cuales hay un gran número de cadáveres", informaron los diarios. Se dijo que Medina recibió dos balazos y el Gral. Muniz fue lanceado tres veces. Ambos bandos se adjudicaron respectivamente la victoria, que como decía Bretón de los Herreros (una de cuyas obras había formado parte del programa inaugural del Solís)

"además la exactitud
no siempre fue la virtud
de los partes militares"

La emigración de jefes blancos con destino á Buenos Aires

que siguió a la batalla, habla con mayor elocuencia que los partes. Por entonces Xavier de Acha (que había figurado también en el primer programa del Solís), comentaba con sorna:

"Todos son Jefes
Y capitanes
Aunque ni el paso
Sepan marcar;
Pero si el caso
Llega, se embarcan
Porque de arriba
Todos se van"

Siguen otras derrotas. Como la de Cardoso y la de Manantiales donde fue muerto Anacleto Medina el 17 de julio del 71. Cuentan que Juan Carlos Viana le dijo al viejo general en medio del desastre:

—Señor, dispare, que el enemigo está encima.

—Yo no disparo nunca.

—Dispare, señor, habría agregado Viana golpeándole el caballo. Medina lo frenó, enfrentó a los contrarios fue atravesado por las lanzas. A la familia, en Montevideo, le mandaron partes de su cuerpo. La espada se la mandaron de regalo a Batlle.

Mientras el gobierno, ya confiado en el triunfo, indultaba a los que habían tomado parte en el levantamiento, las tropas rebeldes iniciaban una tremenda retirada. Al procurador Piñeiro se le quemaron las pantorrillas en el fogón "para volverle el calor". El moreno Federico Sierra perdió, tostados en el fuego, dos dedos de un pie. Hubo muertos de frío.

Se van concretando en adelante trabajosas tentativas de paz, mientras Brasil (ver el apéndice documental) trataba de sacar partido de la situación.

Al principio el gobierno propone la amnistía para los rebeldes, la reposición en sus grados militares y una indemnización de 500.000 pesos. Timoteo Aparicio la rechaza por indecorosa. Los problemas que por entonces el gobierno de Batlle tiene con Italia (el gobierno italiano exigía el pago de indemnizaciones por daños sufridos por connacionales en la Guerra Grande, reclamadas fuera de tiempo, algunas por concepto de canastos de huevos rotos o pollos muertos, y esas indemnizaciones, desestimadas por Batlle, alcanzaban a la suma de siete millones de pesos) y también con Brasil (que proyectaba un tratado de paz por separado con el Paraguay, estableciendo sobre el mismo un virtual protectorado), empujaron al gobierno de Batlle a proseguir las tentativas de paz.

Se admite la mediación de Buenos Aires. Se destaca a Andrés Lamas como enviado gubernamental. Y el 10 de febrero del

72, "a las siete y media de la noche", Lamas telegrafía al Gral. Batlle: "Acabo de firmar la paz. El pueblo debe a V.E. este bien inestimable. Agradezco la confianza con que fui honrado".

Se trata del acuerdo transcrito como definitivo al final del trabajo (ver documento "k") con los artículos 9º y 10º, después rechazados, cuyo texto decía:

"Art. 9º Para que pueda realizarse la apelación y el sometimiento a la Soberanía Nacional, para que la voluntad Nacional libre y legalmente manifestada, pueda convertirse en ley y en situación política, fundándose una legalidad incontestable para todos los Orientales, se invitará a los Sres. Senadores que no han terminado su período a que sometan sus diplomas a la rivalidad del sufragio popular, contribuyendo por este acto de civismo a que tengan lugar por completo las elecciones generales, tanto de Senadores como de Diputados.

Esta es la condición absoluta para la pacificación y de ella únicamente dependerá.

"Art. 10º Que el caso en que va a encontrarse en el día 1º de marzo el actual Presidente de la República no puede tener solución más legal que la que se dió al caso sustancialmente idéntico, ocurrido durante la defensa de Montevideo en el año 1846; y

"2º Que esa solución satisface la necesidad de que el Gobierno que ejecute la pacificación sea el mismo que ha contraído los compromisos de honra que en ella deben desempeñarse:

"Se ha convenido en que llegado el 1º de Marzo próximo el Gobierno actual continuará ejerciendo las funciones del Poder Ejecutivo, como Gobierno Provisorio, hasta el día en que debe hacerse la apertura de la Asamblea General, a cuya elección vá a procederse a la mayor brevedad".

El gobierno había hecho una consulta sobre la situación. Por la paz, pero manifestando "que aquella solución importaba la aceptación de una transacción que, bajo el punto de vista de los principios políticos más morales y más justos no podía justificarse; pero que era un sacrificio impuesto a los más leales partidarios por los infortunios de la patria y los peligros de complicaciones internacionales que se condensaban cada vez más en el horizonte político", se inclinaron entre otros el Gral. Suárez, el Gral. Caraballo, Don Tomás Gomensoro, presidente del Senado, y el comandante Latorre. Contra el acuerdo, Don Francisco Bauzá ("por la guerra a todo trance), Don José Cándido Bustamante y otros.

El gobierno rechazó los artículos en cuestión, las negociaciones estuvieron a punto de romperse, los revolucionarios cedieron al fin en sus pretensiones y el 6 de abril (el 1º de marzo Tomás

José del Carmen Gomensoro había asumido el mando provisionalmente), se llegó a la paz definitiva.

EL 4 de abril "Tribuna" había informado que la paz era un hecho. El 7 anunciaba la firma para esa noche, adelantando que en caso de firmarse la paz aparecería una nueva edición. Ya la anunciaba un telegrama de última hora: ocho y cuarto de la noche: la paz fue firmada. En la misma edición un telegrama de Mitre: "Felicitó a V. E. y al Pueblo Oriental por la pacificación de esa República. Honor de su administración. Es bendición para todos". Tres días después, junto al texto del acuerdo, se publicaba el decreto de Tomás Gomensoro nombrando nuevos "gefes" políticos. 8 colorados: Carlos Reiles en Tacuarembó, Eugenio Fonde en Salto, Eduardo Mac Eachen en Paysandú, Jacinto Figueroa en Soriano, Doroteo Enciso en Durazno, José M. Neves en Colonia, Honorio Fajardo en Maldonado y el coronel Manuel Pagola en Montevideo. Y 4 jefes blancos: Remigio Castellanos en San José, Pedro Silva (padre) en Florida, Pedro Goldaraz en Canelones y el Dr. José G. Palomeque en Cerro Largo.

Pocos incidentes. Muchos festejos. La promesa del gobierno de contribuir con 500 pesos para las fiestas. Iluminación de la fachada de la Matriz en las noches, construcción de 46 arcos de triunfo instalación de 1.500 faroles en las plazas y 2.000 en la calle 18 de Julio. Iluminación de la estatua de la Libertad. Al mismo tiempo comenzaban a registrarse casos de fiebre amarilla y se abría la cátedra de Historia en la Universidad, regentándola el italiano Desteffanis, que tendría después un sonado incidente con Santos. En el Solís actores italianos cantaban "La Traviata" a peso. El 11 de abril se anunciaba la muerte de Mazzini. El mundo conocía por entonces otra novela de Verne: "La vuelta al mundo en ochenta días".

Hasta aquí la narración de la historia.

En junio de 1872, dos meses después de la paz, un oriental publicó en Buenos Aires un poema gauchesco que tenía como asunto la revolución de Aparicio. El poema, que como se ha dicho "anticipa la temática y la rebeldía del Martín Fierro" (aparecido en diciembre de ese mismo año), se llama "Los tres gauchos orientales" y está dedicado a José Hernández, autor del "Martín Fierro", co-director de "La Patria" de Montevideo un año más tarde, registra un diálogo entre tres paisanos, Julián Giménez, Mauricio Balcante y José Centurión.

El autor es Antonio Lussich, muerto en 1928. Hijo de un marino austriaco, peleó junto a Aparicio en la revolución cuando tenía sólo 22 años. Hecha la paz, emigró a Buenos Aires, donde publicó el libro. Después escribiría "El matrero Luciano Santos", "Cantalicio Omirós", "Misterio Castro en el Club Uruguay" y "Nánfragos célebres".

En carta al editor Barreiro, explicando su libro, Lussich iba a escribir más tarde que había buscado hacerle justicia "a esos desgraciados parias, víctimas del abandono en que viven, despojados de todas las garantías a que tienen derecho como ciudadanos de un pueblo libre; ellos, que son siempre los primeros en el peligro, atendiendo al llamado del cumplimiento del deber; ellos, que todo lo sacrifican, hasta sus más caros afectos e intereses, en aras de sus convicciones; ora vagando errantes en el ostracismo, ora perseguidos en la muerte como fieras acorraladas; para huir de la esclavitud que les imponen groseros y arbitrarios".

Y en nota a Hernández de junio del 72, dedicándole el libro: "Al argentino que tanta simpatía tiene por nuestra causa, y que tanto lo ha demostrado, haciendo que su periódico "El Río de la Plata" fuese durante la más santa de las revoluciones el órgano que defendía en el terreno de la justicia, los sagrados principios de nuestros derechos conculcados.

Borges por el lado de la literatura, Ramos y Trías por el de la historia, han marcado la relación directa existente entre el poema magistral de Hernández y este antecedente, puede llamarse así, escrito por Lussich seis meses antes. Hubo entre los autores una vinculación política junto a la causa federal y popular que los dos acompañaron. Los poemas recogen esa vinculación.

Así comienza la narración poética de Antonio Lussich:

"Hoy de nuevo la Nación
vuelve a cerrarme la puerta
que sólo se encontró abierta
por nuestra Revolución;
otra vez es la ocasión
de emigrar al extranjero;
esto por aquí está fiero
pa el que ha sido blanco puro,
qué hacer en trance tan duro?...
dirse... o andar de matrero!
Yo tuve ovejas y hacienda,
caballos, casa y manguera;
mi dicha era verdadera...
Hoy se mi ha cortao su rienda!...
Feliz vivía como un rey,
más alegre de hora en hora;
brillaba tanto mi aurora
que en un cambio nunca créi!
Pero el clarín con su voz
tuito abandonar me hizo;

saqué a gatas lo preciso,
y a lo demás, dije: adiós!
Carchas, majadas y querencia
volaron con la patriada
Y hasta una vieja enamada
que cayó... supe en mi ausencia
La guerra se lo comió
y el rastro de lo jué
será lo que encontraré
cuando al pago caiga yo!
También mi prenda tenía,
su recuerdo me entristece,
la vista se me humedece
pues de veras la quería!...
Triste y amargo jué el día
que fí de ella a separarme
para dir a presentarme
a mi causa voluntario;
siempre traigo el relicario
que me colgó al ausentarme!".

Lussich se vale luego del diálogo de los tres paisanos para ir recreando la guerra. Ya en marzo del 70 se produjo un primer encuentro, contra un tal Frenedoso, cuyo cadáver aparecería ocho años más tarde, engrillado, en las aguas de la playa Ramírez.

"Y a poco andar lo golpiamos
al tan mentao Frenedoso;
diay salió el grupo glorioso
tierra adentro cabriolando

y una que otra vez sentando
lindo la garra y con gusto,
pa atracarles algún susto
y verlos salir ca...ntando".

Y sobre la victoria de mayo sobre Máximo Pérez:

"Tamién con Carabajal
nos topamos lindamente:
pucha! qué arriada de gente,
como yegua en un corral;
y don Castro el general
nunca olvidará a Espuelitas,
pues les dimos tortas fritas

hasta atorarse... y con fe...
Ese día, sí carché
prendas de plata nuevitas!
Dispués vino Ceverino:
allí rayamos los pingos;
qué día de matar gringos! (1)".

El relato va tipificando la naturaleza de estos gauchos alzados contra Lorenzo Batlle. La rebeldía y un espíritu de libertad irrestricta son sus notas salientes:

"pero me llaman matrero
pues le juyo a la catana
porque ese toque de diana
en mi oreja suena fiero;
libre soy como el pampero,

y siempre libre viví,
libre fí cuando salí
dende el vientre de mi madre,
sin más perro que me ladre
que el destino que corrí".

Y después:

"Tengo en el dedo un anillo
de una cola de peludo
como hombre soy corajudo
y ande quiera desensillo;
le enseñé al gaucho más pillo
de cualquier modo a chusiar,
y al mejor he de cortar
si presume de muy bravo,
enterrándole hasta el cabo
mi alfajor sin titubiar.
Mi embenao tiene una hoja
con un letrero en el lomo
que dice "Cuando yo asomo
es pa que alguno se encoja".
Sólo a esta cintura afloja

al disponer de mi suerte;
con él yo siempre fí juerte
y altivo como el lión.
No me salta el corazón
ni le recelo a la muerte.
Soy amacho tirador,
enlazo lindo y con gusto;
tiro las bolas tan justo,
que más que acierto es primor;
no se encuentra otro mejor
pa reboliar una lanza
soy mentao por mi pujanza;
como valor, juerte y crudo,
el sable a mi empuje rudo...
¡ue pucha! que hace matanza".

(1) Segura alusión a los italianos que formaban en tropas del gobierno.

Lussich es incisivo (como lo será Hernández) en la crítica social que el poema contiene. Siente y demuestra repulsión por los "doctores" blancos, que apenas habían contribuido con 200 pesos a la colecta para armar a Aparicio pero después pretendieron aprovechar el triunfo que se insinuó probable y aparecieron en la primera fila, aunque no del combate. Trataron inclusive de desplazar a Timoteo Aparicio, que dijo sobre ellos: "Ciertos hombres que hoy se encuentran en ese pueblo —son los hombres de siempre, funestos en todas las épocas—. Llenos de rencillas, de miserias, absolutistas que creen que sin ellos no hay nada bueno. Los he querido probar —conociéndolos bien a fondo— les abrí los brazos creyendo sinceras sus intenciones... He seguido callando ante esos trabajos sordos, disolventes... Han querido perderme (deshaciéndose de mí) destruyendo mi obra, esperanzados (estoy cierto) de volver a levantar el edificio de reconstrucción sobre mis cimientos. Desgraciados! no comprenden que si me pierdo yo se pierden también ellos, perdiéndonos todos para siempre: juegan con los destinos de la patria como los Corredores en la Bolsa con los Bonos Nacionales... Me lancé rodeado de cuarenta y tres patriotas —ellos (los hombres de siempre)— nada me ofrecieron —nada les pedí— he venido a la patria oyendo los clamores, los gemidos de nuestros hermanos —que ya en negros calabozos unos— perseguidos los otros y errantes, ganaban los montes, expatriándose los más antes de pasar por la cruel humillación. La miseria que por todas partes cundía, el descrédito en que iba cayendo el país debido al retrógrado Gobierno de Batlle— la indiferencia de los hombres de nuestro partido (salvando algunas honorables excepciones) los más opulentos (muchos de los que ocupan nuestra atención) en la Patria gozando tranquilamente a la sombra de los traidores...".

Lussich no fue menos duro con la oligarquía blanca.

"Pero, por Cristo bendito!
se vino el dotorerío
de bombilla (1) y tinterío
.....
Pero pa más estrupicio
los letraos se nos volvieron,
y ya tamién disunieron
a Muniz con Aparicio;
allí empezaron su oficio
de entrigas y plumería,
ansí que de día en día
la cosa tan se frunció,
que el patriotismo voló

pues sólo ambición había!
.....
... aquí, amigo, hay cada maestro
con más letras que un misario.
Y a la oreja siempre andan
y como sarna se pegan;
dentran, salen, corren, bregan,
se dueblan con los que mandan:
adulan, gruñen y ablandan
con el unto de su labia:
en fin hermano, da rabia
tanta falsía de una vez;
y hágase cargo... ésa es
la gente que llaman sabia".

(1) Los pantalones.

Y con respecto a la entrega (así se califica el pacto del 72).

"No es el general, creamé
quien nos ha clavao del pico,
son los que untan el bolsico
con la sangre de este país...".

Al acuerdo lo llaman "esta paz que jiede a manchas". En cuanto a la indemnización prometida por parte del gobierno:

"Y tan poco será eso,
que entre velas y candiles
se irán los quinientos miles,
y pa el gaicho... ni habrá un

[queso:

quizás muera la sin güeso
pa darnos... algún consuelo,
y con la pata en el suelo
al fin nos hemos de ver,
y échese uno a padecer...!
Eso de lejos, lo güelo.
Ya estará el oro en la fecha
en manos del mamporraje,
de esos que lucen güen traje
pero ni sirven... pa mecha;
y es la gente que aprovecha

cuando el caso se presenta,
ni andan lerdos en la cuenta
cada cual de sus perjuicios,
y con papeles y oficios
por uno: cobran cincuenta!
Sólo cuando nos precisan
entonces sí, son cumplidos,
pero después de servidos
si nos encuentran nos pisan;
y si acaso nos devisan
se soslayan del camino;
porque un tinterillo fino
con un gaicho se deshonna;
y ellos llaman tener honra
ser lauchas y chupandinos".

Sobre las consecuencias del pacto de abril Lussich no es menos claro:

"Y otras veces, si en su pago
se encuentra viviendo a gusto,
le han de pegar más de un susto
diciendo que es gaicho vago,
y si hiciera algún amago
de golpiárseles la boca,
entonces, cuñao, le toca

la más grande lotería...
va a dar a la infantería
y me le rapan la coca.
.....
Dispués veremos nosotros
salir al sol mil embrollos,
decretos, leises, bambollas
pa domarnos como a potros".

Es entonces que uno de los paisanos hace la reflexión que sirve de comienzo a este texto: no entregará las armas, presume que va a necesitarlas.

Siguen algunas consideraciones sobre la obra de gobierno que se necesita:

**"pongan de balde la escuela
en vez de comprar tanta arma".**

Nos hemos limitado a la larga transcripción de los versos de Antonio Lussich. Entendemos que no necesitan mayores comentarios que los acompañen.

¿Qué significado tiene, para terminar, el levantamiento del año 70?

Trías ha escrito hace poco que el mismo marca el enfrentamiento de las masas populares del campo contra la oligarquía de la ciudad, que esa es la dialéctica fundamental de nuestra evolución histórica desde la sublevación inicial del año 11, que los sublevados defendieron a las masas gauchas del exterminio, la miseria y el despojo, que además defendieron el derecho de la nación a forjar su destino con libertad y sin sometimientos. Ha escrito también que la "civilización" defendida por el gobierno de Lorenzo Batlle se identifica con la matanza de gauchos a disparos de remingtons, el saqueo de las riquezas del país, la explotación de su trabajo, la deformación de su economía, la enajenación de su futuro a las fuerzas de afuera. Todo, dicho claro.

Ese significado, disimulado por toda la derecha, permanece todavía escondido para otros sectores que se han arrimado sin espíritu abierto a la comprensión de lo uruguayo. La historiografía comunista es al respecto ejemplo.

Importa todavía otra consideración. El nacionalismo (qué ironía conservar ese nombre!), el "nacionalismo" que hoy gobierna —las comillas le quedan mejor— quiere hacer suya la tradición de Timoteo Aparicio. También quiere hacer suyas la tradición de Oribe y la de Berro, víctimas de la intervención, mientras se entrega en cuerpo y en alma a la infame maniobra urdida contra Cuba. De las tres, la tradición de Timoteo Aparicio es quizás aquella que le queda más grande. Timoteo Aparicio fue un rebelde. Está todo dicho.

DOCUMENTOS REFERENTES AL TEMA

Manifiesto de los revolucionarios de 1870

"Conciudadanos!— Reunidos los elementos de la fuerza armada que han de sellar el triunfo de la revolución, y resueltos á dar pronto término á una guerra que, por justa y santa que sea, siempre causa males de consideración al país, cúmplenos de nuevo hacer oír nuestra voz para caracterizar nuestros propósitos y satisfacer los votos de los conciudadanos que en masa y espontáneamente se han pronunciado en favor del restablecimiento del orden constitucional (1).

"La bandera que levantamos, es la de la Nación; nó la bandera de ningún partido exclusivista, símbolo de aspiraciones que, si tuvie-

(1) Se mantiene siempre la ortografía del original.

ron razón de ser, no deben imponerse á las generaciones que van sucediéndose, y de cuya vida activa y vigorosa tiene tanto que esperar la patria.

"No hay dos épocas idénticas en la vida de un pueblo que aspira á llenar sus altos destinos; y un partido político que no busca sus inspiraciones sino en el pasado, para amoldar á ellas el presente y el porvenir, es un partido sin norte, condenado á la disolución, después de haber sido impotente para producir el bien.

"Consecuente á estos principios, no venimos, nó, á derrocar gobernantes por el simple hecho de que su divisa sea roja y la nuestra simbolice el color patrio; venimos a derrocarlos porque su presencia al frente de los destinos de la República es un insulto á las tradiciones nacionales, á la moral, á la dignidad, al buen sentido del pueblo; porque sus abusos, sus orgías, sus dilapidaciones, sus atentados, han ultrapasado toda barrera y se han hecho intolerables al país entero! He ahí en concreto lo que la propia prensa situacionista de Montevideo viene de día en día increpando al bando liberticida que escandalizó al mundo con la implantación de la Dictadura en la República, y que, de desborde en desborde, ha llegado a entronizar un gobierno aun más funesto y oprobioso, si cabe, que la Dictadura misma.

"Habitantes de la República! — A vosotros mejor que á nadie corresponde juzgar de la situación actual del país, comparada con la anterior al 20 de Febrero del año 1865.

"Cuánta diferencia, cuánto contraste entre una y otra!

"De una parte, una administración moral, recta, inteligente; dando cuenta y razón de los dineros públicos; echando las bases del crédito nacional; protejiendo la vida, la propiedad, los derechos del ciudadano; y como consecuencia de esas bellas premisas, el comercio, la agricultura, la ganadería, el valor territorial adquiriendo proporciones sorprendentes. — De otra parte la prepotencia de un caudillo erijido en dueño absoluto de la Nación y en dispensador de los bienes y fortunas del pueblo; y con él, y tras él, el caos administrativo, el robo oficial organizado, las empresas en bancarrota, el comercio en ruina, la Campaña insegura y despoblada y el valor de la propiedad por tierra.

"Y como si todo esto no bastase á colmar la medida del sufrimiento, las gabelas y contribuciones de día en día en aumento, haciendo más profunda la miseria del pueblo!

"Estrangeros! — Pública es la tendencia de nuestros antagonistas políticos, en hacernos aparecer como enemigos irreconciliables de vosotros; vale decir, enemigos de los hombres que nos traen ciencias, artes, industrias, capitales, para ilustrar, embellecer y fomentar la riqueza de nuestra tierra. Esta propaganda llevada oficialmente a la misma Europa, inculcada en la mente de los inmigrantes aun antes de poner el pié en los bajeles y reproducida sin descanso en su arribo á

nuestras playas, es tan ridícula y calumniosa, como ridículos y calumniosos son los cargos con que pretenden hacernos odiosos a elemento extranjero.

"Los hechos, sin embargo, hacen ya imposible esa propaganda aleve. Inquirid, estudiad las respectivas condiciones de los partidos en que está dividida la República y decid de qué parte están las simpatías y las conveniencias, y cuál de los dos es el mejor garante de vuestro trabajo, de vuestro bienestar, de vuestro progreso.

"Orientales! — Escusado es deciros que el Partido Nacional será consecuente á sus glorias tradicionales.

"Busca en su triunfo el Imperio de la Constitución, la libertad en los comicios públicos, y el ejercicio ordinario de las autoridades legítimas.

"A la consecución de esta obra santa y regeneradora, todos tenéis derecho, sin distinción de colores ni opiniones políticas.

"En medio de nuestros trastornos administrativos, de nuestras sangrientas luchas intestinas, hemos adquirido la íntima convicción de que no habrá gobierno capaz de afirmar y garantizar la paz, el orden, las instituciones, sino se apoya en la opinión pública. Sólo a un gobernante de la talla del General Batlle debe estar reservado decir a la faz del pueblo: Qué gobernaría con su partido y para su partido! y sólo á un gobierno como el suyo, puede caber la innoble satisfacción de considerar como Párias a sus adversarios políticos.

"En cuanto á nosotros, exentos de ódios, de iras, de venganzas, y aleccionados por una dolorosa experiencia, no trepidamos en declarar que será indispensable el concurso de todos los buenos ciudadanos para reconstruir la administración pública y hacer la felicidad de la patria: que á nadie se privará de las regalías civiles y honores militares que por ministerio de la ley ó por servicios hechos á la Nación hayan obtenido en recompensa: en una palabra, que si no venimos buscando lo quimérico, es decir la fusión de los partidos, venimos proclamando la tolerancia, la consideración y el respecto á todos los ciudadanos.

"Orientales! Para complementar nuestro programa, es necesario que hagamos en nuestro esfera de ESTADO INDEPENDIENTE Y SOBERANO, política propia, eminentemente nacional, libre de las trabas del pasado.

"Esa será nuestra mejor garantía de paz, á cuya sombra cicatrizarán nuestras heridas y se abrirán las anchas vías de riqueza, prosperidad y progreso á que tan admirablemente se brinda nuestro feraz y privilegiado suelo.

"Al logro de ese alto fin, estrechemos nuestras relaciones con los pueblos amigos: seamos nobles, leales y justos en el entretenimiento de esas relaciones: y consagremos nuestro particular empeño al cum-

plimiento de la misión que la mano de la naturaleza nos ha confiado —la de propender á que la paz y la armonía, sean inalterables entre nuestros hermanos y vecinos la República Argentina y el Imperio del Brasil.

"Explicando así el pensamiento revolucionario y seguros de que los habitantes todos deseen como nosotros, ver al frente de los destinos del país un gobierno de orden, de moralidad y progreso, no podemos dudar de la victoria.

"Quiera el cielo que ella no sea incruenta, y que nuestros adversarios se detengan ante una resistencia inútil, ahorrándose la preciosa sangre oriental, tan estéril y abundantemente derramada en holocausto del fatalismo de los partidos!

Timoteo Aparicio - Anacleto Medina - Angel Muniz".

Proclama de Timoteo Aparicio

"Compatriotas: Después de cinco años de persecuciones, de ostracismo, de martirios, tomamos las armas respondiendo á vuestros votos inspirados por el sentimiento de la patria.

"Lícito es el olvido de los intereses y de los agravios personales, mas no el de los supremos intereses del suelo en que vimos la luz.

"Espoliaciones, asesinatos, la privación total de todos los derechos, tales son los dones que se han prodigado á todos los hombres de corazón, á todos los buenos patriotas desde el infausto día en que la traición pusiera á la República el yugo de su horrenda dominación.

"Con fría crueldad y negra alevosía, inmolaron a los valientes defensores de La Florida y Paysandú, y luego cuando la ayuda del extranjero los colocó en el mando de la República, sin atender á la quietud que reinaba en toda ella, y obedeciendo solo á un cálculo tan cruel como cobarde, erigieron en sistema el asesinato individual, pretendiendo por ese medio, disminuir su debilidad. Así se ha regado de sangre generosa todo el territorio de la nación.

"Otros asesinatos en medio de la luz del día y ante las miradas espantadas de la América se consumaron, recrudesciendo la fúria de la matanza con la vista de los cadáveres y el olor de la sangre.

"A los que no pudo alcanzar el puñal de sus asesinos, pagos con los sueldos de las policías, se propusieron matarlos de hambre y un inmenso despojo se consumó sigilosamente, una verdadera confiscación sin su odioso nombre. La hipocresía unida al robo, como al asesinato.

"Ay de los vencidos! esclamaban de un confin á otro de la República cada caudillejo oscuro, cada presidiario transformado, llevando escrito en su divisa roja la absolución anticipada de todos sus desmanes. Por eso 25.000 orientales están fuera de su patria, por eso las

poblaciones antes prósperas, florecientes, languidecen hoy en el silencio de los desiertos.

"Los años no bastan á aplacar la sed de sangre, la ambición de riquezas de nuestros enemigos.

"Lejos aplacarse, aumentan por el momento sus violencias y depredaciones.

"Los ciudadanos honrados, los extranjeros, todos lamentan su lastimoso estado clamando por el cambio político que impida la ruina completa de la Nación y su absorción por el extranjero, consecuencia necesaria de la inmoralidad, del desquicio, de los crímenes que diariamente se cometen por los usurpadores de la Soberanía Popular.

"Compatriotas: Los que podeis empuñar las armas, venid á nuestras filas. La restauración de la patria debe ser la obra de todos sus hijos.

"Los que no podeis abandonar vuestros hogares, no temais nada de nosotros, somos vuestros amigos y protectores.

"Solo son nuestros enemigos los que esgrimen sus armas en sosten del criminal é intruso gobierno de Batlle, mientras no las abandonen tocados por el sentimiento de la justicia ó vencidos por el incontrastable empuje de los buenos.

"En nuestras frentes vá una divisa con los colores de la Patria, azul y blanco como la bandera comun, en símbolo de que por la Patria luchamos y no por mezquinos intereses personales.

"En nuestras filas tienen cabida todos los hombres de buena voluntad y ánimo esforzado.

"Estranjeros: Ved en nosotros lo que somos, no lo que pinta la calumnia de nuestros infames enemigos, que han de pretender explotar vuestras vidas en su defensa.

"Permaneced tranquilos y neutrales cual cumple á vuestra condición y reposad confiados en la seguridad de que sereis inviolables. Amigos y protectores vuestros fuimos y volveremos á ser.

"Habitantes de toda la República: El interés común de todos nos fuerza á llevar la guerra á este territorio.

"Vamos á volver al pueblo el goce tranquilo de sus derechos.

"Ninguno de nosotros aspira al mando supremo.

"El país decidirá quien deba gobernar, y con su buen sentido sabrá elegir los que sean aptos por su ilustración y patriotismo, para arrancar los males cruentos y arraigados que lo aquejan, y garantizarle en el porvenir días más venturosos que los pasados.

"Confiados, repetimos, en que no vemos más enemigos que los que amenazan nuestros pechos con sus armas, confiados en que combatiendo por la patria no mancharemos nuestras armas en sangre estéril derramada por innobles venganzas; dejemos á nuestros enemigos ese triste privilegio.

"El Dios de las batallas ha de acompañar á los que combaten por la buena causa, y el espontáneo concurso de todos los patriotas

engrosará nuestras filas hasta hacerlas invencibles por el número cuanto lo son ya por el entusiasmo y por la justicia.

"Independencia y libertad!

"Campamento en marcha, Marzo 5 de 1870.

Timoteo Aparicio".

Parte del Jefe Político de Salto

Salto, marzo 8 de 1870.

Excmo. Sr.: Después de tantos y tan reiterados amagos, Aparicio ha invadido este departamento el día 5 del corriente con una fuerza de sesenta ó setenta hombres, por el "Rincón de Mendoza", poco más arriba de Federación y más abajo de la barra del Arapey.

Indudablemente efectuó su pasaje de medianoche á la madrugada del citado día 5; pero como se habían reforzado las Policías y estaban todas prevenidas, no pudieron pasar sin ser sentidos al momento.

Una partida de cuatro hombres de la fuerza del Comandante Reyna recibió á los Blancos, esta fué tan cerca de ellos que tres cayeron en poder del enemigo, salvándose el Sargento que participó el hecho al Teniente D. Segundo Cabrera, comisario interino de Constitución, quien mandó aviso de lo ocurrido al mencionado Comandante Reyna.

Este entonces con sus fuerzas y con el citado Comisario Cabrera con 40 hombres se fueron sobre los invasores llevándolos hasta un pequeño bosque llamado "El Espinillar", donde fueron tiroteados y hostilizados hasta el anochecer, á cuya hora se les incorporó á las fuerzas del Gobierno el Comisario D. Jacinto Gómez con una pequeña partida.

Al efecto, permanecieron á su frente hasta el amanecer del siguiente día, hora en que hicieron la descubierta, internándose en el monte de donde habían desaparecido los enemigos.

Según las noticias de Entre-Ríos, referidas por mis amigos, la invasión de Benítez y Aparicio la componen un puñado de locos; así puede suponerse que sea este el segundo acto de descabellamiento y que concluya como la célebre invasión á esta ciudad en Febrero de 1868.

Sin haber alarmado el departamento ni á los ciudadanos que se entregan á sus trabajos, he tomado algunas precauciones que nunca están demás por sí la invasión toma otro carácter.

Gregorio Castro.

P.D. — Después de escrito lo que precede, he recibido aviso que los invasores han tomado en dirección á Tacuarembó. — Vale".

decreto implantando el estado de sitio

"Ministerio de Gobierno - Decreto.

"El Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1º) Declárase á la República en estado de sitio.

Art. 2º) Todo acto de insubordinación militar, conato de conspiración — hechos ó publicaciones que coarten la acción del gobierno y desmoralicen la confianza de los ciudadanos, serán reprimidos y castigados por las leyes militares.

Art. 3º) El presente decreto solo entrará en vigencia por el tiempo en que lo demande la presente situación política del país.

Art. 4º) Dése cuenta a la Honorable Comisión Permanente, comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Competente.

Batlle,

Fernando Torres,

Trifón Ordóñez,

Duncan Stewart.

25 de Agosto de 1870.

una crónica de la revolución

"En una de estas noches sucedió un caso muy curioso, y hasta cierto punto risible. Estaba el Capitán Salvatierra con cuatro soldados de servicio en el puesto. Llovía torrencialmente. El pobre centinela que estaba de guardia, recluta y acosado por la tormenta, colóse de rondón a la cocina sin pedir permiso siquiera, donde estaban los compañeros alrededor de una buena lumbre.

Compadecido del bisoño soldado, el capitán le permitió que abandonase su puesto y allí quedó junto al bien encendido fuego, esperando que pasase aquella tormenta y cesara la lluvia copiosa que caía.

Pero de improviso, interrumpiendo cuando menos se pensaba el reposo y la tranquilidad en que los revolucionarios disfrutaban de un buen mate y del calor del fogón en aquella tempestuosa noche, se oye un gran tropel de gente que a la población llegaba, y clavando las lanzas adentro del patio, echaba pié a tierra con la mayor confianza.

El oficial que comandaba la partida, se dirigía en alta voz al dueño de casa, diciéndole para que no abrigase temor que era la policía que venía a albergarse un momento bajo el techo de la cocina, mientras calmaba la lluvia y dirigiéndole bromas porque habían llegado sin que los sintieran los perros del puestero.

Solicitó de éste el permiso, que excusado es decir le fue concedido, para aprovecharse del fuego y churrasquear, a lo cual se dispu-

sieron los soldados encaminándose enseguida hacia la pieza en que los invasores se encontraban.

Los revolucionarios, entre tanto, en un silencio profundo, algo sorprendidos de la visita tan intempestiva de los señores policianos, y penetrados del peligro inminente en que se encontraban comprendieron que había que tomar una resolución cualquiera y obrar rápidamente. Y así lo hicieron, ocurriéndoseles el medio chistoso a la vez que ingeniosísimo que vamos a relatar.

El Capitán Salvatierra observa minuciosamente la habitación y descubre con alegría inmensa, que debajo de la solera del rancho estaba socabada la pared hasta el punto de poder dar paso a un hombre rrastrándose por el suelo. Les hace notar ésto a sus compañeros y viendo en ese momento un cencerro, tan general en las estancias, colgado de un clavo en la pared, se le ocurre la idea de ponérselo al cuello y, como vulgarmente se dice en cuatro pies, salir todos por el sócabo, y protegidos por la oscuridad de la noche y balando a imitación de las ovejas cuando les llueve encima, llegar hasta cierta distancia de los ranchos. Puesto en práctica el pensamiento consiguen evadirse con toda felicidad, llegando hasta donde estaba el coronel Estomba, que a toda prisa mandó ensillar y se preparaba para darles la revancha a los que con tanta confianza estaban gozando, en fogón enemigo, de las delicias de un buen fuego en una noche cruda de invierno; pero después desistió de su propósito, concretándose únicamente a mudar de campo, pues reflexionó que no les convenía hacerse sentir, porque les harían una persecución tenaz, y por otra parte hubiese sido comprometer a Seijo, que con tan buena voluntad se prestaba a darles asilo seguro en sus montes; y a la noche siguiente salieron de aquel recodo que hace allí el Uruguay y tomaron rumbo directo al paso del Cerro del Queguay. Ese día se les incorporó el capitán Gil López y tomaron en el monte al alférez Mamerto (conocido por el toro de Paysandú) matrero de profesión y conocido de todos, pues había servido en las filas del Partido Nacional con el Coronel D. Emilio Raña y fue uno de los bomberos que tuvieron los defensores de Paysandú. El Toro les vino de perilla, pues súmamente práctico de aquellos parajes, fue el baqueano de confianza que llevaron" (tomado del libro de Abdón Arózteguy "La Revolución Oriental de 1870". Bs. As. 1889).

La prensa brasileña y la paz

"Un protectorado o una anexión definitiva debe ser propuesta al Estado Oriental en las actuales circunstancias, como el único medio de salvación que le resta.

"Si se aceptase como es de esperar la anexión o aun el protectorado, aquel país entrará en nueva vida.

"Sus caudillos siempre sedientos de sangre, avergonzados y confusos, sufrirán en la oscuridad los remordimientos y sepultarán en el olvido sus negras y sangrientas hazañas.

"El Brasil, el ángel tutelar de Sud América, debe cuanto antes dirigir una mirada bienhechora hacia aquel país fratricida y enriquecer con él su ya esplendente Corona Imperial.

"Dejen sus hombres de Estado la timidez que les es peculiar, y que tantos males ha producido al Imperio, y arrójese el Brasil con paso firme en la senda del futuro grandioso a que aspira" (del "Diario do Rio Grande").

Proclama del Gral. Aparicio al ejército rebelde una vez firmado el primer acuerdo de paz, después roto

"Compañeros!

"Acabo de firmar el convenio de paz que viene á poner término á la lucha en que nos hemos visto empeñados durante dos años de sacrificios.

"Me llena de satisfacción que este acto, tan importante para el país entero, haya merecido la aprobación de todos mis compañeros de armas, tanto del ejército que milita á mis inmediatas órdenes, como del que obedece al patriota general D. Angel Muniz.

"Demostramos así que hemos pugnado con desinterés y con patriotismo para devolver al país su vida regular, bajo el régimen de las instituciones.

"Si no hemos alcanzado la realización completa de las aspiraciones de la Revolución, no por eso debemos dejar de felicitarnos de la terminación de la guerra civil, que, prolongada por más tiempo, traería al país desgracias sin cuenta, creando para el porvenir mayores obstáculos que los que hoy pueden presentarse para llegar al fin anhelado de la reconstrucción de la Patria.

"Debemos, compañeros, al Gobierno Argentino un voto de gratitud por este feliz resultado.

"Pronto debe llegar el momento de la ejecución del convenio de paz y el de deponer nuestras armas: entre tanto, y no obstante la confianza que nos inspira la respetable interposición del Gobierno Mediador, como garantía de la ejecución de lo pactado, conservémos todos, en nuestros puestos, unidos como hasta aquí, y cumpliendo estrictamente con nuestros deberes militares.

"Yo me enorgullesco, compañeros y amigos, de que nos sea dada la ocasión de presentar al país una prueba inequívoca de la nobleza de propósitos con que nos lanzamos á la revolución. En el convenio de paz celebrado, no hay nada que sea personal, ni para mí ni para los demás Jefes y Oficiales de la Revolución.

"El General Aparicio será tal vez mañana nada más que el Coro-

presente

nel Aparicio viviendo en su rancho y necesitando del trabajo personal para subsistir en sus últimos años.

"En mi caso se encuentran también muchos de nuestros más meritorios compañeros de armas; pero procediendo así compatriotas, guardamos entera fidelidad á la bandera desplegada por la revolución dando un ejemplo de abnegación y de civismo que será siempre provechoso para la patria, siendo á la vez un título de gloria para cada uno de nosotros y para la causa política á la que pertenecemos.

"Viva la paz!

"Vivan las instituciones!

"Viva la soberanía popular!

Timoteo Aparicio

"Cuartel General, Febrero 22 de 1872".

El Presidente Batlle y el armisticio

"El Presidente de la República
AL PUEBLO Y AL EJERCITO NACIONAL

"Conciudadanos!

"La alarma que ha cundido con relación á las negociaciones de paz, es infundada.

"El Gobierno ha sido sorprendido con los artículos 9º y 10º de las bases de pacificación, que tenía derecho para creer eliminados, así por el tenor riguroso de las instrucciones que había dado como por las seguridades que el mismo Agente Confidencial (1) le transmitió, que no se harían otras exigencias después de la concesión de las cuatro Jefaturas Políticas.

"El Gobierno está resuelto á no pactar si no se suprimen aquellas dos condiciones.

"Si tal esperanza se defraudase, la negociación será rota y las hostilidades recomenzarán.

"Pero la cuestión de paz ó guerra es vital para el porvenir de la patria. Debemos tratarla con firmeza, pero con la circunspección que los altísimos intereses que ella envuelve nos impone.

"En mi larga carrera política, he llevado por norte la lealtad en todos mis procederes. Espero que haciéndome esta justicia, depositaréis en mi vuestra confianza, ciertos que corresponderá noblemente á vuestras legítimas aspiraciones.

Lorenzo Batlle

Fébrero 18 de 1872.

(1) Se refiere a D. Andrés Lamas.

presente

Telegramas oficiales sobre el acuerdo de paz

"El Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo de la República.

Montevideo, Marzo 1º de 1872.

Al Sr. Agente Confidencial del Gobierno Dr. J. José P. Ramírez.

"Confirmando en todas sus partes mi carta de ayer.

"Si no se firma hoy mismo la paz, denuncie Ud. la ruptura del armisticio.

Agente Confidencial.

Buenos Aires, Marzo 1º.

Al Presidente de la República. — Montevideo.

"Recibí el telegrama. La conferencia sin resultado.

"Siguiendo instrucciones anteriores, confirmadas hoy por V. E., denuncio el armisticio y daré por terminada mi misión".

Los rebeldes renuncian a sus exigencias

"El General en Jefe del Ejército de la Revolución, en virtud de lo acordado en la reunión de Jefes que ha tenido lugar hoy, y usando de las facultades de que está investido, viene á conferir amplios poderes, sin limitación alguna, á los Dres. D. Cándido Joanico, D. José Vázquez Sagastume, al señor D. Estanislao Camino y al Coronel D. José Gabriel Palomeque, para que acepten la eliminación de las cláusulas y condiciones que obstaron a la ratificación del convenio de paz celebrado y firmado el día 10 de Febrero en la ciudad de Buenos Aires, dejando subsistente la mediación del Gobierno Argentino, á fin de que concurra a dicho acto, en prosecución de sus nobles y amistosos oficios; los cuales comisionados procederán en conjunto ó en mayoría á desempeñar el mandato que se les confiere; y como de los expresados comisionados, el Coronel D. José Gabriel Palomeque, se ha encontrado presente á las deliberaciones del Ejército y ha aceptado este mandato; se establece que en el caso de que los demás nombrados no quisieran ó no pudieran concurrir al objeto de su cometido, el referido coronel Palomeque reasumirá la plenitud de este poder, y se considerará suficientemente autorizado para firmar la paz en las condiciones aquí establecidas.

En prueba de conformidad sello y firmo la presente credencial, dada en el Chileno Grande a los diez y ocho días del mes de Marzo del año mil ochocientos setenta y dos.

Timoteo Aparicio".

Texto de la Convención de Paz

"En la ciudad de Montevideo, á seis de Abril de mil ochocientos setenta y dos, reunidos los Exmos. Sres. Ministros de Estado de la República Oriental del Uruguay en los Departamentos de Gobierno, Guerra, Marina y Relaciones Exteriores y Hacienda, Dr. D. Emeterio Regúnaga, General D. Juan Pablo Rebollo y Dr. D. Ernesto Velazco, el Sr. Cónsul General de la República Argentina, D. Jacinto Villegas, en representación del Gobierno Argentino, como mediador, y los señores comisionados de la Revolución Oriental, Coronel D. José G. Palomeque y D. Estanislao Camino, los Sres. Ministros y los comisionados de la Revolución, empezaron por manifestar que en conferencias particulares habían discutido estensamente todas las dificultades que han obstado hasta el día de hoy para la pacificación de la República, dejando concluido el acuerdo para la pacificación en los siguientes términos:

"Art. 1º Todos los orientales renuncian á la lucha armada y someten sus respectivas aspiraciones á la decisión del país, consultado con arreglo á su constitución y á sus leyes reglamentarias, por medio de las elecciones á que se está en el caso de proceder para la renovación de los poderes públicos.

"Art. 2º El Presidente del Senado en ejercicio del P.E. de la República, declara, que por el hecho de la cesación de la lucha armada todos los orientales quedan, en la plenitud de sus derechos políticos y civiles, cualesquiera que hayan sido sus actos políticos y opiniones anteriores.

"Y como medio de ejecución práctica de este acuerdo se mandará sobreseer en toda causa política ordenándose que nadie puede ser encausado ni perseguido por actos ú opiniones políticas anteriores al día de la pacificación.

"Art. 3º Restablecidos todos los ciudadanos Orientales, según los términos de este acuerdo, en la plenitud de todos sus derechos políticos, se procederá á la mayor brevedad posible y acortando los términos, como lo indica lo excepcional del caso, á las elecciones para Tenientes Alcaldes, Jueces de Paz, Alcaldes Ordinarios, Juntas Económico-Administrativas, Representantes, Senadores y Presidente de la República.

"Art. 4º El Presidente del Senado en ejercicio del P.E. ratifica el compromiso que espontaneamente ha contraído de adoptar, además de las medidas ordinarias, todas las otras que las circunstancias puedan reclamar para desempeñar eficazmente el deber de garantir con perfecta igualdad á todos los Orientales, sin excepcion alguna, en el libre ejercicio práctico de todos sus derechos políticos.

"Art. 5º En la Capital, asiento del Gobierno, el Gobierno des-

empeñará por sí mismo la funcion de garantir la libertad electoral, que como lo ha declarado en la nota del 24 de noviembre es para él un compromiso de conciencia y de honra.

"Reconociendo el cumplimiento de ese compromiso en los Departamentos de campaña, dependerá, en alguna parte al menos, de personas que hasta después de practicadas las elecciones desempeñen los cargos de Jefes Políticos ó Delegados del Gobierno, el Presidente del Senado en ejercicio del P. E. en el libre ejercicio de sus atribuciones, declara que los nombramientos que haga para esos cargos recaerán en ciudadanos que por su moderación y demás cualidades personales les ofrezcan á todos las más serias y eficaces garantías.

"Art. 6º Por lo declarado en el art. 1º, las fuerzas de la revolución quedan á las órdenes del Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo de la República.

"El Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo ordenará su licenciamiento y el de las fuerzas levantadas por el Gobierno para la guerra, comprendiéndose en estas toda la Guardia Nacional, tan pronto como tomen posesión de sus respectivos cargos los Jefes Políticos que nombre para los Departamentos de Campaña. Es entendido que la Guardia Nacional se conservará licenciada hasta después de verificadas las elecciones.

"Art. 7º De conformidad con el art. 2º que estingue la responsabilidad legal de los actos políticos anteriores á la pacificación, el Presidente del Senado en ejercicio del P.E. declara que quedan repones en sus antiguos grados todos los jefes y oficiales que por cualquier motivo político los hubiesen perdido, con derecho á que se ordene la liquidación y el pago de sus haberes contándoles el tiempo desde la fecha en que fueron dados de baja.

"Esta concesion es estensiva á las viudas é hijos de los que hubiesen fallecido.

"Art. 8º El Gobierno acuerda la suma de 500.000 (quinientos mil pesos) que se llevará á cuenta de gastos de pacificación. Esta suma se depositará en uno de los Bancos de esta ciudad, y estará á la disposicion de los comisionados que la revolucion designe.

"Concluido este acuerdo, los ciudadanos Orientales que han tenido la honra de concurrir á las negociaciones de la Paz y que van á firmarla, unidos en un solo sentimiento, que están seguros será el de todo su país; agradecen al Gobierno Argentino el eminente servicio que acaba de prestarle al Pueblo Oriental y que están seguros de ello fortalecerá y fecundizará la fraternidad de las dos Repúblicas del Rio dela Plata.

Firmado en tres ejemplares, uno para cada parte.

Jacinto Villegas, Emeterio Regúnaga, Ernesto Velazco,
Juan P. Rebollo, José G. Palomeque, Estanislao Camino

presente

La ratificación de la Paz

"Reunidos en el despacho de la casa de Gobierno S.E. Sr. el D. Tomás Gomenzoro, Presidente del Senado en el ejercicio del P. E. de la República, los señores ministros de Relaciones Exteriores, Hacienda, Gobierno como Mediador, y el Sr. D. Pedro T. Zipitria, comisionado del Jefe de la Revolución y munido de los suficientes poderes al efecto, declararon los espresados señores, que por el presente queda ratificada en todas sus partes la Comisión de Paz entre el Gobierno y la Revolución, firmada por los respectivos comisionados el día 6 del corriente mes, y á la que se obligan á hacer cumplir leal y fielmente.

"En fé de lo cual firman el presente en tres ejemplares, sellados con el Sello del Estado, á los nueve días del mes de Abril de 1872.

"TOMAS GOMENZORO

Ernesto Velazco, E. Regúnaga, Juan P. Rebollo
Jacinto Villegas, Pedro T. Zipitria

ruben yáñez

posibilidades de un teatro nacional

CeDInCI

Creo que fue Unamuno quien, ante un requerimiento de objetividad, contestó que objetivos eran los objetos; y que como él era un sujeto, tenía que ser necesariamente subjetivo. Solicito esta imprescindible prerrogativa para mis ideas, donde ni siquiera intentaré la objetividad, — no se quién podría intentarla en un ambiente creador cada día más complicado— ya que por integrarla de manera ostensiblemente militante, me es imposible atribuirme la función disectora del investigador.

Para entrar a considerar la situación actual del movimiento teatral uruguayo habría que establecer un primer deslinde entre los modos que una actividad creadora puede adoptar en una comunidad: por un lado ella puede emanar de un modo ancestral de expresión, casi pre-estética, connatural a la índole espiritual de esa comunidad. No es el caso de practicar un arte sino de crearlo. De esa manera, no ya el contenido ni los modos, sino

RUBEN YAÑEZ

Nació en 1929.

Maestro. Ejerció la docencia en una escuela rural del Departamento de Tacuarembó. Profesor de Filosofía en Enseñanza Secundaria y en los Institutos Normales y de Filosofía de la Educación en el Instituto de Profesores "Artigas".

Integrante de "Teatro del Pueblo", se desempeñó como actor hasta 1956, en que pasó a dirigirlo. Ha actuado además como Director en la Comedia Nacional y en el Sodre.

ese arte mismo explícita el espíritu de una cultura, es su instrumento. De ahí que la cultura griega sea universal, menos por los contenidos y los modos que por la aportación de un instrumental definitivo.

Pero por otro lado aparecen modos de expresión, fraguados en la tradición de otras comunidades, de las cuales alguna se apropia, convirtiéndola en un nuevo instrumento de comunicación interna. Entre los dos modos señalados existiría una diferencia semejante a la que existe entre los cultivos autóctonos y los que implican la aclimatación. Evidentemente el teatro se encuentra en la segunda de las modalidades señaladas. Tiene, como forma de arte, una procedencia esencial y absolutamente europea; e incluso en nuestro país, una escasa tradición, por otra parte, fragmentada. (La generación que actualmente mueve el fenómeno teatral no ha visto y tiene muy pocos antecedentes de los grandes maestros del teatro gauchesco y del sainete rioplatense).

Aquí cabe hacer una segunda distinción. Las artes importadas en tanto instrumentos, pueden cumplir un doble destino en la comunidad nueva: ser un lujo o ser una necesidad. La comparación con los cultivos sigue manteniéndose; el hombre naturalmente se alimenta de los frutos de su paisaje original. Cuando trae cultivos de otro lado puede hacerlo porque los necesita para completar su alimentación o como un juego de invernadero para coleccionistas. Es en esta disyuntiva que el teatro uruguayo debe elegir en los próximos diez años que el teatro cumpla una u otra función: compete a la responsabilidad de quienes lo orientan.

En términos generales podríamos decir que el teatro en nuestro ambiente, en los últimos veinte años, se ha comportado con una intención predominantemente esteticista. Ha primado la terminación purista del espectáculo, la novedad de repertorio, por sobre la proyección colectiva de los mismos. Se ha ignorado la condición efímera del arte teatral, esa actualidad pura que es su esencia, como si el teatro pudiera colgarse en la pared de una galería para las generaciones futuras. Todo este afinamiento de la sensibilidad, esta quemazón de talento (que creo que lo hay y en altísimo grado) sería un sacrificio fructífero y necesario si con él se estuviera creando una tradición, es decir, propendiendo a una ecuación perfecta entre un arte y su comunidad.

En una nota de fines de 1959, decía lo siguiente: "La extensión de las páginas teatrales, los ciclos de conferencias, los diversos comentarios, las declaraciones, las polémicas, etc., han excedido en mucho a su motivo: "lo hecho". Hay una especie de tecnicismo creciente; tecnicismo no del cómo hacer (técnica para la creación) sino del cómo debía haber sido hecho lo que ya está

hecho, que es el tecnicismo interminable de la verbalidad, enfermedad primaria de la creación y fuente muy probable del pedantismo. Pero éste sería sólo un estado de la actividad, quizá a superarse, si fuera un fenómeno circunscripto. Pero no lo es porque el teatro insiste en "extenderse" por esta vía más que por la de la proyección del espectáculo, su sentido y su orientación. Así, en lugar de estar creando un público natural, estamos creando un público de técnicos en la verbalidad, que se priva a sí mismo de lo mejor del teatro. El diletante, como ser que explica o que quiere que se le explique lo inexplicable, ha acompañado siempre al arte; pero el arte que se proponga atenderlo en detrimento del público, es un arte suicida que cree bastarse en el seno de su hermafroditismo". De esto que decíamos en 1959, a la fecha no creo que el panorama haya cambiado fundamentalmente.

Si bien es cierto que el ritmo de las dificultades parecería que ha concentrado algo más la actividad teatral en lo cuantitativo para beneficio de lo significativo, creo que se trata de una mera apariencia. En el orden de las cantidades que no benefician el significado de un arte en una comunidad, habría que consignar los siguientes números: en la temporada 1961 se estrenaron en Montevideo 49 textos dramáticos y 2 comedias musicales por parte de 20 equipos de trabajo en las 12 salas de Montevideo. Estos números parecen pertenecer a una de las grandes metrópolis teatrales del mundo; pero se tornan altamente cuestionables cuando pensamos en la cantidad de público que los ha visto. Si consideramos que muchas de las salas teatrales montevideanas no pasan las 150 localidades, que la mayoría de esos 51 espectáculos no llegó a mantenerse 50 representaciones en cartel y que el público de teatro rota en gran cantidad entre la mayoría de los espectáculos, tenemos que considerar en lo cierto a quien ha sostenido que el público de teatro no pasa en mucho a los diez mil espectadores. Es decir, que de cada 100 montevideanos sólo 1 va al teatro.

Es encadenado con este factor que debemos pesar la cantidad de títulos estrenados. A este ritmo Montevideo tiende a dejar exánime el repertorio universal en pocos años. Cada año le hace una sangría de más de 40 textos, que van destinados a ese público rotativo, "aficionado", regulador artificial del arte de una comunidad. Por esta vía el teatro podrá seguir siendo un lujo pero no una necesidad.

Un arte se convierte en una necesidad para un grupo humano cuando lo siente su instrumento de expresión, su idioma y su gesto. La instrumentalidad necesaria de un arte es la fuente de su grandeza. Sería obvio decir que los grandes pintores o músic-

cos nacen en medio de la gran pintura o la gran música; grandeza que emana de la tensión del clima creador con ese instrumento.

En el caso del teatro tenemos tres instancias fundamentales a atender: La creación del texto, la selección del texto y la formulación de la puesta en escena. En términos generales podemos decir que nuestro nuevo teatro ha empezado por el final; su preocupación primera fue la puesta en escena. Comprendemos que éste quizá haya sido el orden cronológico necesario en una cultura como la nuestra. Difícilmente puedan aparecer autores, o criterios de repertorio, antes de saber lo que es el teatro como realización. Hemos hecho primero la escuela del espectáculo, y a través de ella se ha forjado, o debido forjar, el criterio de la función que los distintos textos cumplen en nuestra comunidad. Se ha forjado también la aparición de los textos uruguayos contemporáneos, cuyos autores han debido aprender, en presencia del espectáculo, los modos esenciales y mecanismos de este arte.

Pero si bien es cierto que ese ha sido el orden cronológico necesario, no es el orden formal y formativo de este arte. Insistir en la inconsciencia de la auténtica estructura de un arte por un vicio de cronología, es comparable a la prolongación de la adolescencia de un individuo más allá de su límite legítimo; con sus correspondientes correlativos: Vocación dialéctica, crisis de originalidad, falsas oposiciones, indiferenciación sexual, parricidio; todas ellas, características bastantes frecuentes en nuestro movimiento teatral.

Si hemos empezado por aprender a hacer el espectáculo, hoy ya no debe ser ese nuestro punto de partida, sino de llegada, al cabo de un proceso mucho más comprometido con la función que nuestro arte debe cumplir. Nadie en Latinoamérica debe abrogarse el derecho al camino inverso nada más que por lealtad. Las confusiones en este plano surgen de un fenómeno típico de nuestro tiempo: el aumento fabuloso de la posibilidad de información en detrimento de la posibilidad de comprensión; digo, "en detrimento", porque la información crea la falacia de la comprensión. El ciudadano uruguayo sabe, en mayor o menor medida, lo que pasa en el Congo, pero ignora **en qué consiste** lo que pasa en el Congo. Lo mismo el artista, el diletante o el crítico, sabe lo que pasa en materia teatral en Francia, Inglaterra e Italia, pero no sabe **en qué consiste** lo que pasa allí. Sin embargo deja conducir su espíritu por la información como si ella fuera comprensión. Creo que esta es la tragedia de los pueblos jóvenes y el más peligroso de sus ídolos: creer que la posesión del dato de algo equivale a la posesión del significado de ese algo. Esto me hace recordar a aquel millonario de Melo que

recién a su vejez baja a la capital, y se lleva de regreso, para poner en la puerta de su casa, un luminoso en el que se dibuja un corazón con el monograma del matrimonio. Esto es inofensivo, pero de la misma índole, que la actitud de los falsos universalistas que regentan el fenómeno creador; esos agentes viajeros de la cultura que traen los últimos espejitos y las últimas cuentas de colores —que ellos tampoco distinguen bien de las joyas auténticas— para competir con nuestro tesoro. Cosa triste, más aún cuando nuestro tesoro es todavía una posibilidad.

Esta actitud que se refleja con evidencia en amplios sectores de nuestra actividad teatral, tiene manifestaciones muy concretas. La primera que podríamos señalar es la infravaloración del autor uruguayo contemporáneo por parte de muchos que tendrían la oportunidad de incluirlo en sus repertorios, ofrecerle lo mejor de sus materiales o darle la difusión excepcional que merecen sus estrenos. Signo de ello es que sólo tres textos se incluyeron en las Jornadas de Teatro Nacional subvencionadas por la Comisión de Teatros Municipales, y muchos de nuestros trabajadores del teatro lamentan tener que participar en estos textos. Mi defensa del autor nacional no emana de un irracional apego al producto por su origen, sino por la alta conveniencia de hacerlo. No se hace beneficencia cultural cuando se estrena a nuestro autor sino que diría que es a la inversa. La cantidad de beneficio es mucho mayor y en varios aspectos. En el orden económico, si no siempre (tampoco ocurre con los textos universales) en muchas oportunidades se han constituido en éxitos de público legítimos. En el orden de la proyección de los textos, nuestro autor está en el plano de lo que Ortega llama "lo consabido", es decir, lo sabido en conjunto con quienes son su público; esa trama de imponderables e inexpressibles que se transmiten a través de símbolos exclusivos, propios de cada grupo humano. Es precisamente aquello que una cultura no puede llegar a otra sino congeladamente.

El beneficio sigue también en el orden interno del trabajo creador. En la interpretación nuestro creador nos ofrece un material infinitamente penetrable. Transitamos con familiaridad a través de sus significados; incluso allí donde no hay concepto o convencionalidad poética seguimos escuchando su palabra. Nos ocurre con él lo que a los franceses con Molière o Anouilh, a los ingleses con Sheridan o Fry y a los rusos con Gogol o Chejov. La instancia de realizar un autor uruguayo nos indica en la medida en que nos hemos "quedado" cuando realizamos un texto de aquellos autores universales. No quiero decir que no tengamos que hacerlos —y estoy muy lejos de esa falsa oposición— pero incluso es el autor uruguayo un maestro inconsciente de cri-

terios para nuestro repertorio. Sus textos, sus modos de ejercitar la comunicación, se constituyen en un patrón —por supuesto ni formal ni conceptual, sino significativo— para la elección de los textos universales necesarios a nuestro proceso y a nuestro momento.

Son ellos también la oportunidad para tocar la culminación de un trabajo o acercarse muy próximamente a ella, experiencia fundamental para un creador. Por elevados que sean el mimetismo y la penetración de Laurence Olivier jamás podrá acercarse al Don Zoilo como Alberto Candéau. Cabría decir lo mismo, pero a la inversa para un personaje de Shakespeare. (Obviada la distancia de los autores mueve el ejemplo en el exclusivo terreno de las posibilidades límites para penetrar un texto y llegar por él a culminar los intrincados significados que se traducen a la versión.

En muchos casos el olvido del autor nacional emana de una actitud consciente que no dan grandes posibilidades para la puesta en escena (recordar impresionantes excepciones) ni construyen grandes personajes (recordar también impresionantes excepciones); que no están, por lo tanto a la altura de los grupos que realizan el teatro, madurados con grandes textos y grandes personajes. Más allá de los modos de la ambición personal (incapacidad para encontrarle al teatro otro destino que no sea uno mismo) es esta una actitud falaciosa. Ningún hombre de teatro uruguayo tiene derecho a comportarse como si el teatro estuviera ya hecho en nuestro país. Si lo hace está escamoteándole, más cuanto mayor sea su capacidad, el esfuerzo para construirlo. El teatro es un arte histórico en su realización escénica, es decir, integrado en la facticidad de la historia. Pero hay dos modos de vincularse a la historia: quedar en ella o ser ella. El primer modo, como pauta de conducta, tiene más que ver con la historia que con la historia: provoca un nombre, no una cosa. El segundo es algunas veces innominado, pero siempre efectivo en el proceso de las cosas. La realización teatral se queda en el almanaque. Lo que lo trasciende es el sentido, el significado, la tensión profunda, no la tensión superficial que crea los pequeños grupos históricos, no históricos. A la caída del telón es un lujo hablar de las puntillas; hay que preguntarse qué es lo que queda en nuestra tradición teatral de lo que hay atrás de las puntillas.

Se pueden labrar muchos documentos; ellos quedarán para estudio de los eruditos uruguayos, pero si no nos integramos al proceso de formación de nuestro teatro, la condición efímera de este arte entierra con el último telón todas las formas de la futilidad; no quedan más que papeles hechos para los ratones o los que se le parecen. Al teatro uruguayo hay que hacerlo desde

abajo. Sólo un "agente viajero de la cultura" puede creer que está hecho cuando un espectáculo le recuerda a Visconti.

Rara vez antes del feminizante análisis surge la imprescindible pregunta: esto, ¿para qué? o ¿por qué. El formalismo detallista avasalla al mundo de los significados, porque para formular esas preguntas hay que estar parado en algún lugar de la tierra, y amarse sólo a condición de amar ese lugar con una conducta que lo ilumine. Recuerdo cuando Morosoli decía que nada le asustaba tanto como los "intelectuales en bandada"; porque nuestro intelectual es un fenómeno humano y cultural sumamente especial. En el caso de nuestro país, donde no ha existido una oligarquía fuertemente constituida, normalmente portadora de elementos tradicionales de integración nacional; con gobiernos liberalizantes que fueron paliando, parte con la legislación, parte con la demagogia, las tensiones entre el capital y el trabajo, la casta intelectual se quedó pasmada. No pudo asimilarse ni a los modos tradicionales de las oligarquías ni a una clase obrera que se disolvía más en la lucha de divisas que en la conciencia de clase. De ahí que nuestro intelectual no sabe casi nunca para quien está trabajando, quién es el destinatario natural de su obra.

Sin embargo, en ese fatal indiferentismo, hubo todo un sector de intelectuales, de especial peso en el teatro como presente, que encontró su camino; mejor dicho, su modelo: la casta colonizadora que trajo el imperio inglés a nuestras playas. El colonizador económico es por naturaleza reactivo a la integración. Crea un círculo cerrado, con su idioma, hábitos, costumbres, gustos, moral, etc. Este círculo es una especie de célula que se ha desprendido de un país prestigioso; y con una poderosa membrana de envoltura, viene a integrar el organismo de un país subdesarrollado. Su primario acto normativo es el levantamiento del muro que delimita el "in" y el "out". Este acto segregativo provoca normalmente dos sentimientos: por un lado la tensión para extirpar la célula; por el otro la tensión por entrar en ella. Aquí están los que no soportan la ciudadanía natural de un país subdesarrollado, el ser hijos de gallegos o italianos, el haber ido a la Facultad de Humanidades y no a Oxford. Es decir, poseer atributos irredimibles que le inhabilitan la entrada en el círculo por constitución congénita. Ante tal fatalidad original el sujeto se convierte en un "aspirante" eterno a entrar en el círculo, en torno del cual se forma un anillo de "balconeadores".

Este acontecimiento mental peculiar ha marcado a nuestro país en varios órdenes de su actividad porque ha quebrado la escala de valores. Así, en ese anillo —donde se confunden los "aspirantes" cultos, económicos, políticos, sociales— tiene más éxito una ingeniosidad a la inglesa (u otra de las formas colonizantes) que una contundente verdad a la criolla; una camisa "in"

que una novela "out"; volver de Europa que escribir "Sombras sobre la tierra". Algo más sorprendente aún: que para los balconeadores es tema más preferido Osborne que Shakespeare, porque sólo oye de qué están hablando adentro, pero ignora de qué están hechos los que están adentro. Esto nunca lo podrá saber ningún balconeador, porque la mirada por la ventana habilita para la descripción, pero la comprensión de una esencia exige de algún modo la integración. Sin embargo su perseverancia y su afectación terminan por convencer a muchos, de la mayor jerarquía de la descripción de lo que está adentro del círculo, por sobre la creación de lo que está afuera de él. Esto provoca un falso criterio ambiente de universalidad.

Una obra no es universal porque sea igualmente activa en todo el universo; menos aún porque venga de otro lado del universo. La universalidad no es un desarrollo horizontal sino vertical; no es un acto siempre sino un acto a veces y una potencia siempre; es la proposición de una imagen del mundo a través de una forma necesaria. Es en este sentido que dice Tolstoi que no se es universal sino a condición de ser local, es decir, manejando aquello que hemos penetrado realmente en su simplicidad.

Aquí está colocado el problema del repertorio del teatro uruguayo, que no debe formularse con la pregunta: **¿qué tenemos ganas de dar?** sino con otra: **¿qué entiendo necesario dar?** Hay que localizar la fuente del repertorio con rigor, y ella es la experiencia y la posibilidad de experiencia de los hombres que nos rodean. Pero aquí también mete la mano el balconeador. Como ellos pueden enumerar completa la producción de la escuela de París y los iracundos ingleses, pero no la de Moreto o Galdoni, y menos aún la de Vaccarezza o Discépolo, el prestigio de la información ocasional se transfiere a la novedad de repertorio. Hay un momento de la vanguardia absolutamente indiferenciado, por parte de nuestros desarraigados, en la cual se encuentran aparentemente cómodos, porque ella es el producto de otro desarraigo. (Por supuesto que en esta corriente marchan los snobs con tercero de secundaria, los "vivos" —no olvidar que la vanguardia da prestigio y alguna plata—, etc.) Pero los modos del desarraigo son distintos. El llamado autor de vanguardia europeo es generalmente un desarraigado por haber cumplido su destino histórico, por estar sumergido en la rompiente de una situación que conmovió las jerarquías y hasta problematizó la posibilidad de la existencia. No es él quien se ha separado del terreno, sino que el terreno se ha quebrado bajo sus pies. En cambio, los nuestros son desarraigados por no querer cumplir su destino histórico. Es el caso de dos hombres que pasan hambre; uno porque perdió su alimento y lo busca en la oscuridad; el otro porque le

seduce más el juego de la búsqueda que el alimento que tiene delante. Este es uno de los modos más caprichosos del **turismo del espíritu**. Cabría recordar aquí aquel llamado de Unamuno: "Dejémonos de **modernismo** y hagamos un poco más de **eter-nismo**".

Parece evidente que todo hombre de teatro debe estar atento a todas las formas por las que su arte transita, pero para distinguir lo bueno de lo afectado, lo necesario de lo fútil, especialmente en un terreno donde todos los gatos son pardos. Además es un material sumamente "agradecido": allí las leyes del teatro se distorsionan, el concepto se trueca por la persistencia del absurdo; exige tal hondura de interpretación que parece factible ser abordada sin ninguna. Esto me recuerda aquella lección de Picasso: se presentaron ante él varios jóvenes con sus obras, las cuales estaban concebidas en los modos más abstractos de la expresión pictórica. Luego de mirarles atentamente el maestro les dijo: "No está mal; pero de vez en cuando dibújense una cabecita". No hay pintura moderna sin pintura detrás. No hay teatro de vanguardia sin teatro detrás, tanto en texto como en versión. Nada más absurdo entre nosotros que un especialista en teatro de vanguardia, o repertorios de vanguardia. Yo pregunto: vanguardia, ¿de qué?

Es por esta situación de cosas, por la falsa jerarquización, que nuestro medio teatral, tan afecto a las tablas de posiciones, antepone en ellas a los que llamé turistas del espíritu, y relega a los que, con otro paso y otra virilidad, han realizado o realizan un trabajo pausado pero certero en la constitución de un teatro nuestro. Y no es siempre el talento el punto de apoyo de la notoriedad —lo cual legitimaría el salto— sino el servir a la novelaría superficial disfrazada de comprensión significativa. Se ha perdido la auténtica capacidad de riesgo en el repertorio, el cual ha descendido ostensiblemente de compromiso, y al período inicial de los grandes textos se ha sucedido una etapa de textos más factibles de terminación detallista y éxito criticista, pero menos necesarios para un lado y otro de la embocadura.

Se trabaja con el criterio estético propio de un ciclo llegado a su cumbre: lo inmejorable. Nosotros en realidad estamos en el momento justo para recibir aquella alta lección de estética que Juan de Mairena da a sus discípulos: "Nada hay que no sea empeorable". Esta no es una actitud condescendiente, sino un modo maduro de fraguar la inmadurez los pueblos jóvenes como el nuestro. Ya que tiene que haber necesariamente carencias, que las haya en el **cómo** y no en el **qué**.

Porque seguimos dando vueltas a la misma rueda es que se nos presenta ahora un problema más y progresivo: el de la

militancia espiritual del hombre de teatro. La militancia, en cualquier orden, resulta de la claridad y vitalidad de los motivos de la acción. El hombre de teatro que asistió al comienzo de este período tuvo un motivo simple, aunque dificultoso y profundo, que fue el de instaurar el teatro de arte como fenómeno existente en Montevideo. Planto la semilla. Su motivo era la existencia de la actividad teatral aquí y ahora; ofrecer el instrumento, mostrarlo, atraer el material humano necesario para hacer teatro, y formarlo. Este ha sido el motivo fundamental de los quince primeros años, desde la fundación de Teatro del Pueblo en 1937 hasta la aparición de las primeras salas independientes y el afianzamiento de la Comedia Nacional. Pero en los últimos diez años el motivo se ha complicado naturalmente: ya con el instrumento incorporado, ¿qué función cumplir con él? ¿De qué manera constituirlo en un modo necesario de expresión de esta comunidad?

Estas preguntas se han planteado infinidad de veces, pero no se han contestado con realizaciones claras. Tenemos la sensación de que la cantidad de público de teatro está congelada, porque el teatro sigue encerrado en una autoseñuelación, todavía extemporánea, que emana de una conducta de la crítica que se origina en creer que la actividad teatral se desarrolla primeramente para ella. Como todavía no ha aparecido el público propiamente dicho lo que se torna importante no es el teatro sino la teatralería, lo que hay alrededor de él. No podríamos afirmar que se trabaja para la crítica, pero tampoco podríamos afirmar lo contrario; pero ocurre que lo más frecuente es que al hombre de teatro le preocupe más su lugar dentro de ese mundillo monodológico y cifrado —jerarquizado más veces por la astucia que por el talento— que dentro de la comunidad en general. Entonces el teatro, en lugar de seguir siendo un gesto heroico dentro de la cultura, colonizador de la misma, puede llegar a convertirse en una orden laica, para iniciados solamente (ya son muchos en un país tan chico) donde dominan las pequeñas que ellas de los modos y las jerarquías. Cuando el hombre pierde el salario de los motivos actuantes, pasa a ser él el motivo, y se dispone a ser retribuido con el salario del halago y la compañía del adulator.

El hombre de teatro y los teatros mismos aparecen como cansados. Es cierto que hicieron mucho, pero no tanto como para estarlo si el motor estuviera prendido. Sucede algo diferente: en lugar de cansándose están vaciándose de motivos; porque un arte sólo en su decadencia puede bastarse a sí mismo. Los síntomas de esto que se dan en nuestra situación son varios. Entre ellos: a) El descenso de la intensidad de trabajo en los elencos fuertemente constituidos; b) La desaparición virtual o real de mo-

vimientos débiles; c) La cantidad de actores "volantes" que buscan la oportunidad artística seca, sin importárseles una acción teatral estructurada; d) La escasez de nuevos elementos en un movimiento con veinte elencos y más de cincuenta estrenos en el año; e) La búsqueda del público, no en un acto fundamental de integración, sino en un descenso ineficaz del nivel del repertorio. Digo ineficaz, porque el público atraído por la obra "señuelo" no vuelve cuando se le da la que se considera la razón de ser de la otra; f) La urgencia de realizarse que tienen los que recién comienzan. El principiante no se encuentra con un movimiento que le ofrezca un tenso cuadro de motivos para desarrollar su vocación. En ausencia de ello el novato trata de ganar un lugar en el mundillo, ya que no ve con claridad su lugar en el mundo. El hombre no se integra en el movimiento porque el movimiento no se integra en la comunidad.

Sería fatal que transcurriera otra temporada en estas condiciones. Se agudizarían los modos de embotamiento del teatro, la trivialidad lustrosa y amanerada, y el regenteo irresponsable de los "agentes viajeros".

Hay tres caminos, aparentemente exteriores, pero que generarían un cambio fundamental en la estructura actual de nuestro teatro:

- 1) La inmediata puesta en funcionamiento de la Carpa de la Federación Uruguaya de Teatros Independientes;
- 2) Una mayor y directa superficie de contacto entre nuestro teatro oficial y los sectores populares de la población;
- 3) Integrar el teatro como una actividad educativa en los centros docentes de todo el país.

Por estas vías se llevaría la función humanizadora del teatro a quienes más la necesitan; se crearían las condiciones naturales de trabajo; recién se tendría la oportunidad de elaborar un teatro uruguayo regulado en el seno de su público. En una palabra, recién en ese momento el teatro dejaría de ser un lujo para ser una necesidad.

Nota: Este artículo fue entregado en nuestra redacción en diciembre 1961.

brasil

frente de liberación nacional

El 24 de octubre de 1961 fue lanzado desde la capital del estado de Goiaz a la opinión pública brasileña el manifiesto de constitución del FRENTE DE LIBERACION NACIONAL. Fue redactado por el diputado socialista Barbosa Lima y suscrito por centenares de líderes políticos encabezados por el Gobernador de Río Grande del Sur, Leonel Brizola, el de Goiaz, Mauro Borges, y el Ministro de Minas y Energía, Gabriel Passos.

La constitución del FRENTE DE LIBERACION NACIONAL representa un hito fundamental en el desarrollo histórico del Brasil. Unido al crecimiento vertiginoso del movimiento campesino encabezado por las Ligas del Nordeste, gravitará de manera decisiva en los futuros procesos políticos brasileños.

El surgimiento del FLN responde a necesidades muy profundas de la economía y la sociedad brasileña. Se trata de la primera oportunidad en que se plantea frontalmente ante el pueblo brasileño una disyuntiva que había sido soslayada hasta ahora y que condiciona decisivamente el futuro del país.

Se trata de la alternativa entre la superación del subdesarrollo por la vía socialista o por la vía capitalista.

Es sabido que al ser desplazado Vargas del poder en 1945, el gobierno del Brasil quedó en manos de una coalición de los partidos Laborista y Social Democrático (organizados por el mismo Vargas) y que representaban una amalgama de corrientes e intereses contradictorios (sectores de industriales y comerciantes, grupos nacionalistas, masas sindicalizadas, etc.). Estas corrientes estaban unidas por un denominador común: transformar al Brasil en un país industrializado y moderno, superando su condición de monocultor y subdesarrollado. Y es notorio que en este sentido se obtuvieron éxitos de significación. El Brasil alcanzó los mayores índices de desarrollo económico de América Latina, se creó una vasta industria liviana y comenzaron a echarse las bases de la industria pesada. Pero al mismo tiempo el imperialismo explotó sin control las riquezas brasileñas, las clases privilegiadas se enriquecieron fabulosamente, la inflación a la que recurrió el gobierno para financiar los proyectos de desarrollo redujo el nivel de vida ya muy bajo del pueblo. Y lo que es más importante, la estructura agraria, sin cuya transformación no es posible pensar en un progreso real del Brasil, se mantuvo intocada.

En 1960 este esquema hizo crisis definitivamente. El pueblo, en busca de una renovación política, se inclinó por la demagogia

de Quadros. Ello no fue más que un indicio de la crisis de profundidad que agita a la sociedad brasileña y que poco a poco se aproxima a la superficie. La renuncia de Janio y la subsiguiente tentativa golpista demostraron la madurez del movimiento popular y nacionalista y llevaron a primer plano la necesidad de replantear y clarificar la acción política de los sectores que lo agrupan.

En la lucha por la solución definitiva de los problemas del subdesarrollo y la dependencia, el FLN se organiza de acuerdo a una orientación netamente nacionalista y socialista. En su maduración y en su desarrollo, en su vinculación con el despertar de las masas campesinas surge la perspectiva próxima de una transformación revolucionaria de enormes proyecciones para toda América Latina.

E. C.

manifiesto del frente de liberación nacional del brasil

Se reúnen hoy en esta heroica ciudad de Goiania hombres de todos los rumbos de la Patria. Y desde aquí convocan al pueblo para la lucha decisiva a través del Frente Nacional de Liberación. Elegimos para este llamamiento la Meseta Central, convergencia de las inspiraciones de todos los rincones del Brasil y de donde brotan las corrientes que alimentan todas las vertientes nacionales: la Amazónica, la Atlántica y la que va a formar, en el Río de la Plata, el vínculo de unidad continental.

El estallido de la última crisis probó que estamos ya maduros para esta batalla. El pueblo brasileño ya no acepta tutelas. Sabe defender, aún al precio de los mayores riesgos y peligros las libertades democráticas y la Constitución de la República. La movilización de las fuerzas populares, fortaleciendo la resistencia del Congreso, aliada al espíritu legalista de la mayoría de nuestras clases armadas aplastó una de las más peligrosas embestidas de la conspiración reaccionaria. Mientras tanto, el golpismo continúa en franca articulación. Es un nuevo intento de las fuerzas reaccionarias para impedir las reformas de estructura que el pueblo reclama con impaciencia. Urge denunciarlo porque podría estallar en cualquier momento levantando barreras al avance popular.

La Democracia es un instrumento que arma al pueblo para su liberación económica. No luchamos por una legalidad que sólo deja a millones de brasileños el derecho de morir de hambre. Luchamos por una legalidad auténtica que asegure el pronuncia-

miento de las grandes masas, en defensa de las reformas fundamentales.

El sistema parlamentario, por sí sólo, no soluciona los problemas de la Nación. Es apenas una norma de gobierno, cuya orientación dependerá de la composición del Parlamento. La política económica y financiera de hoy es la misma de ayer, inadecuada a la realidad nacional y subordinada a los grupos de explotación internacional, sobre todo norteamericanos. El aumento galopante del costo de la vida es el resultado más directo y objetivo de esa política de explotación del trabajo del pueblo, drenado al exterior por la remesa permanente e indisciplinada de ganancias, royalties y dividendos. El cuadro se agrava más por la baja sistemática de los precios de las materias primas que exportamos y el alza permanente de los equipos industriales que importamos.

Así agotado, el país se hunde en el estancamiento, impedido de romper la barrera del subdesarrollo y de garantizar trabajo y bienestar para su pueblo. Se agregan a esto las profundas diferencias entre las distintas regiones del país, algunas de ellas, como las del Norte y Nordeste, con los más bajos índices de renta del mundo. La desesperación que está envolviendo a esas regiones es susceptible de comprometer la unidad nacional, que nos cabe defender cualquiera sean los sacrificios.

La distorsión del desarrollo nacional, concentrando en pocas manos la mayor parte de la riqueza del país, caracterizada por el latifundio y por la ostentación de las castas privilegiadas, causa profunda rebelión entre los humildes. La inflación, cebando a los grupos económicos y financieros, pauperiza a la clase media y hambrea al proletariado.

El sistema de privilegios y favores a la industria extranjera estrangula, progresivamente, la iniciativa privada nacional, empresas concesionarias de servicios públicos, como la Light y la Bond and Share, explotan la contribución de los usuarios brasileños, aumentando, incesantemente, sus ganancias a costa del capital que nos pertenece y de inversiones que son nuestras. Nacionalizarlas es medida urgente e imperativa.

Esta es la más grave crisis que nuestra patria atraviesa, en toda su historia. Y no se encontrará ninguna solución para nuestro problema conservándose la actual estructura, superada y anacrónica.

La reforma agraria, el estatuto del capital extranjero, incluyendo la reglamentación de la remesa de ganancias y la nacionalización de los depósitos en bancos extranjeros, la confiscación por ley de las fortunas ilícitas y otras medidas básicas podrán ser conquistadas, legalmente, a través de las elecciones genera-

les de 1962, con la victoria de las corrientes nacionalistas en todos los Estados de la Federación. Sin una representación mayoritaria en el Parlamento, progresista y actuante, esas reformas que el pueblo exige, no serán votadas. Las fuerzas reaccionarias, que a esta altura del proceso político dicen defenderlas, en la verdad lo que pretenden es escamotearlas y desfigurarlas, admitiéndolas como simples recursos para anestesiar las legítimas aspiraciones nacionales. Es eso lo que ocurre en relación a la reforma agraria, cuando someten la interpretación del texto constitucional a la conveniencia de los latifundistas. La permanencia de esa disposición obliga a enmendar la Ley Magna, permitiendo que la indemnización de las tierras expropiadas sea hecha mediante títulos del Poder Público, rescatables a largo plazo.

El programa de acción del Frente Nacional de Liberación presentará soluciones brasileñas para los problemas brasileños. Será entregado a cada compatriota como su arma más poderosa en la lucha por la emancipación nacional. Despertará las energías creadoras de las masas populares empeñadas contra el hambre, el atraso, la ignorancia, la enfermedad y la explotación de tipo colonialista a que estamos sometidos.

Nos negamos a aceptar cualquier tutela de nuestra política exterior o interna. No seremos colonia de los Estados Unidos ni satélite de la Unión Soviética.

Nuestra opción es por una política exterior de absoluta independencia, dirigida, antes que nada y por encima de todo, a alcanzar la soberanía de nuestro pueblo y el desarrollo autónomo de nuestro país. El trabajo de los brasileños es patrimonio nacional y las riquezas del Brasil deben invertirse en beneficio de la colectividad.

El Frente Nacional de Liberación es el movimiento emancipador del Brasil, abierto a todos los patriotas, movilizados en la lucha común por su engrandecimiento. La unión del pueblo en torno a su bandera, que desplegamos hoy aquí, es de importancia fundamental para los destinos de este país.

Trabajadores, industriales, campesinos, comerciantes, intelectuales, estudiantes, hombres y mujeres de todas las regiones de la Patria, unámonos en el Frente Nacional de Liberación:

en defensa de las libertades democráticas.
de la Constitución de la República.
de la independencia económica del Brasil.

Seamos dignos del momento que vivimos, transmitiendo a las generaciones futuras una Patria unida, libre y soberana.

Goiania, 24 de octubre de 1961.

uruguay

una alternativa de poder

La crisis íntima, de estructura, que ha venido soportando nuestro país, soslayada y disimulada mediante variadas formas, está viviendo ya sus instancias definitivas. Instancias que no permiten soluciones a medias. Agotadas las posibilidades de manobra la salida se plantea en términos casi absolutos y excluyentes. Dicho de otro modo: o se halla la salida por la vía de las soluciones oligárquicas, conservadoras, en función de los intereses imperialistas, o se posibilita el ascenso de las masas al poder y se pone en sus manos la conducción de los intereses populares.

Implica esto —sin lugar a dudas— que la elección en esta alternativa presupone una actitud definida —y definitiva— frente a los problemas nacionales. Una elección hecha no por cierto en base a la corazonada sino como resultado del estudio profundo y detenido no sólo del presente sino del pasado, cuyo conocimiento nos permita delinear el futuro. Es de suma importancia conocer el proceso de nuestro país y el de las fuerzas que se han desarrollado junto con él. Adquiere más importancia aún, por el hecho de que asistimos, en estos momentos, al proceso de desfibramiento de las fuerzas políticas que nacieron y se desarrollaron junto y a través de nuestra vida institucional.

Es necesario ubicar a los dos partidos tradicionales —blanco y colorado— en el marco de su verdadera valoración histórica. Aparecidos como grupos opuestos, el primero representativo de las fuerzas de la campaña, terratenientes y ganaderos, pero no de las peonadas; el segundo como reflejo de los intereses capitalinos y portuarios, de los comerciantes e industriales; desarrollaron toda su actividad en torno a estas oposiciones, donde la masa —tanto obrera como campesina— participaba, pero nunca con carácter dirigente, sino en función de los intereses de los grupos mencionados.

No puede desconocerse que en esa lucha, y en esa oposición, y con el escamoteo permanente de su destino a las masas, se fue haciendo la patria. A través de esas coordenadas económicas y sociales, se ha ido trazando la curva de nuestra historia, y de la crisis que vivimos. A través del tiempo se han ido limando las fronteras entre uno y otro partido, bajo el impacto y la presión de factores exteriores. Integrantes del mundo capitalista, encuadrados dentro del campo imperialista, como consecuencia del subdesarrollo, se ha ido estableciendo una conjunción e iden-

idad de intereses. Los ganaderos y terratenientes han penetrado en el mundo de la industria y la finanzas, los comerciantes e industriales a su vez han invertido sus ganancias en el agro. El resultado ha sido la formación lenta, pero segura, de una pequeña oligarquía nacional que detenta en sus manos, la tierra, el ganado, la industria, la banca, el comercio y el poder político a través de los dos partidos tradicionales.

Es por demás fácil, comprobar quiénes son los integrantes de los grupos políticos tradicionales y los intereses que poseen o representan. Nuestra ubicación dentro del campo imperialista ha hecho además que esa oligarquía responda a los intereses de los monopolios y de los trusts internacionales. Ha hecho que en la lucha entre los trabajadores de nuestro pueblo y los intereses de los capitalistas extranjeros, haya volcado su influencia desde los puestos de gobierno a favor del extranjero y en contra del pueblo. La historia, larga y rica, de nuestro movimiento sindical muestra ejemplos por demás claros de las represiones policiales, y de los fraudes y estafas realizados en perjuicio de las grandes masas populares y de los sindicatos por parte de los gobernantes, al servicio de los capitales extranjeros.

Hay sin embargo una evidencia, que no es posible ignorar, y es como a través del tiempo esos dos partidos tradicionales lograron concitar y ganar la confianza del pueblo. Sin duda alguna que la inmensa mayoría de nuestro pueblo se ha expresado políticamente a través de blancos y colorados. Hay hechos que justifican eso, pero hay también una realidad inobjetable y es que ambos partidos a medida que se han alejado del pueblo, en la misma medida en que han servido intereses de grupos minoritarios, desatendiendo los reclamos populares, y a medida que se ha practicado la política del remiendo y la solución temporal, se han ido quedando huérfanos del respaldo popular. Si bien han hallado la fórmula jurídica a través de la Ley de Lemas para anular políticamente ese descontento, se comprueba como en su vida interna esas mismas fuerzas al sentirse engañadas y no representadas manifiestan su descontento y promueven un desfibramiento cada vez más rápido, intenso y progresivo dentro de las filas de los partidos tradicionales. Esos grupos que representan corrientes de opinión —y que debemos por lo tanto separarlos de aquellos que sólo son sellos destinados a satisfacer las ambiciones personales— aglutinan lo que resta de auténticamente popular dentro de los partidos tradicionales y han hecho la experiencia de querer modificar las condiciones dentro del ámbito partidario, han sufrido duros embates y han llegado finalmente a la conclusión de que dentro de esa vieja armazón, ya no es posible

presente

promover nada que signifique solución verdadera para los problemas vitales que soporta el país.

Uno de los hechos más claros y contundentes en este sentido, han sido el resultado de las elecciones de 1958 cuando una enorme masa de votantes colorados dejó de lado la atracción del cintillo y votó a su tradicional oponente, que era la única alternativa de gobierno que se le ofrecía. Hoy, podemos asegurar que un fenómeno semejante se produce entre los que fueran votantes del Lema Partido Nacional. Significa esto que contamos con una masa ciudadana, hasta hace poco vinculada a estos partidos tradicionales, que ha roto su vinculación fundamentalmente emotiva e irracional, y acostumbrada a votar sobre seguro, pues su voto creaba una alternativa de poder, pero de la cual hoy nadie puede sentirse dueño, y a la que es necesario encauzar creando una realidad fuerte y vigorosa que despierte esperanzas fundadas y atraiga a esa enorme masa que está pidiendo ser representada, honrada y cabalmente, en su calidad de fuerza popular.

Hay un grado avanzado de conciencia en nuestras masas y están dadas también las condiciones para la creación de un Movimiento Nacional y Popular, que aglutine en su seno a las fuerzas dispersas en torno a un programa de lucha antioligárquica y antiimperialista que responda fundamentalmente a los intereses nacionales, y se maneje por lo tanto con realidades propias, y actúe en función de ellas, practicando una política independiente de los intereses de los bloques para recorrer el camino de la revolución nacional.

A través de este Movimiento, el pueblo puede aspirar al poder. La conjunción de fuerzas populares abre una vía ancha y colmada de esperanzas, y en su creación se debe actuar con audacia, con vigor y con imaginación. Y la esperanza cada día se vuelve más real y el objetivo de la transformación de nuestro Uruguay es cada día más cercano. Trabajar en su concreción es el imperativo de la hora.

G. A.

ARIEL COLLAZO

ARMANDO CUERVO

SAUL COGAN

Abogados

JUAN C. BERTI

Procurador

Plaza Zabala 1419 - T. 9 14 49

ALBERTO CAYMARIS

Abogado

Juan C. Gómez 1479, esc. 49

Tel.: 9 41 56

LAURA MIGLIERINA BLANCO

Abogada

ARTURO J. DUBRA

Abogado

Rincón 523

Tel. 8 41 31

CeDInCI

al est. ^{cuales la} ~~concentran~~ ^{de la riqueza en unos pocos}
y desvirtuo el trabajo ~~humano~~

